

¡Proletarios de todos los países, uníos!

# HILO ROJO

ORGANO TEORICO-POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA  
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

---

Nº 9

Noviembre/Diciembre de 1995

Precio: 200 ptas./3.000 lire

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España)

---

## SU HERENCIA Y LA NUESTRA -O los falsos "marxistas" burgueses contra el Partido Comunista de la próxima revolución-

Escribía Marx que si era verdad que todos los grandes hechos históricos aparecían en escena, como si dijéramos, dos veces; la segunda de éstas, ya no era como "*tragedia*", sino como "*farsa*". Y ciertamente mucho hay de esto último en la nueva operación burguesa de resurrección del otrora enterrado Marx, operación a cuyos prolegómenos estamos asistiendo en la actualidad. Preveníamos ya de ella en el anterior número de nuestro periódico:

*"Los proletarios revolucionarios -decíamos entonces- conocen bien cómo la burguesía ha desarrollado, en su propio beneficio reaccionario, esa dinámica de idealización de los líderes comunistas, de canonización beatífica de las inofensivas imágenes fabricadas al uso, con el único fin de controlar y quebrar un nuevo ascenso revolucionario del proletariado. Aún la presente situación nos ofrece todavía una amplia secuela de partidos y partidillos reformistas burgueses que -como fruto de la anterior contrarrevolución- se siguen denominando "marxistas" o/y "leninistas", cuando, ante la aproximación palpable de una nueva situación revolucionaria, podemos, a la vez, constatar cómo la propia burguesía empieza, poco a poco, a girar, de nuevo, hacia una nueva moda de cultos "revolucionarios"*

*("XIº Congreso de la CCI. Un paso adelante, otros dos pasos atrás". HILO ROJO nº 8. Septiembre de 1995).*

Y efectivamente, al igual que en la antesala de la anterior revolución proletaria internacional, de 1917-1926, cuando durante la década de los años 90 del pasado siglo, Lenin, para preparar el Partido Comunista que, a la postre, dirigiría ésta, debió vérselas, en primer lugar, con los pretendidos "marxistas" burgueses; hoy los comunistas que preparamos la erección -con ocasión de la próxima revolución- de ese mismo Partido nos las tenemos ya con esos mismos pseudomarxistas, con esos ideólogos burgueses empeñados, como sus tocayos de ayer, en adulterar el marxismo, en echar tierra a los ojos del nuevo movimiento proletario revolucionario que se cierne sobre la sociedad capitalista.

El actual "revival" marxista, protagonizado por el filósofo francés Jacques Derrida, a través de su reciente obra *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*, es, a día de la fecha, un florón destacado de esa nueva intencional reaccionaria para conciliar lo inconciliable: marxismo con capitalismo. Intento, en suma, de distraer y desviar hacia el campo burgués, energías comunistas de lucha de Partido, de las que tanto precisa nuestra clase para afrontar, con visos de éxito, el próximo e inevitable choque histórico contra sus enemigos.

Ocupémonos, pues, en desvelar a los proletarios revolucionarios que nos leen, la podredumbre reaccionaria de fondo que contiene esta nueva perla del "marxismo" burgués -el libro citado de Derrida-. Hagámoslo con tanto mayor ahínco cuanto que esta obra, pese a no ser, en realidad, más que una atildada farsa que remeda las filisteadas de los denominados "marxistas legales" y, más en general, de los "marxistas" burgueses de fines del pasado siglo y comienzos del presente -canalla embaucadora, toda ella,

(>>> sigue en p. 3 >>>)

## Hilo Rojo amplia su difusión...

### PROLETARIO: ¡DANOS TU MANO PARA PREPARAR EL PARTIDO!

Con el presente número, lector, *HILO ROJO* amplia su difusión a gran parte de las principales localidades de España, así como a los primeros puntos de venta fuera del país.

Este importante esfuerzo de nuestro periódico se corresponde con la agudización internacional de la lucha de clases que está teniendo lugar. Se corresponde también con el eco creciente que está encontrando, en las filas proletarias, *HILO ROJO*.

Cuando cada nuevo acontecimiento de nuestros días muestra, con más evidencia, que ya no está lejano el momento en el que -para defender su supervivencia atacada por el capital- la clase explotada no tendrá más remedio que alzarse, de nuevo, contra la sociedad burguesa que la condena a una miseria insoportable, es lógico que los elementos más avanzados del proletariado busquen, de forma cada vez más acuciante, respuestas claras que les permitan actuar revolucionariamente.

Si nuestros lectores son fieles a HILO ROJO y van aumentando en número, es ante todo, porque, de alguna manera, encuentran en nuestras páginas, dichas respuestas. Encuentran, en suma, armamento, para hacer realidad la preparación del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, del Partido Comunista del que precisa la clase trabajadora para obtener el triunfo de la próxima revolución.

Pero ese Partido que tú, lector proletario, intuyes como necesario, para construirse precisa de mucho más que de la mera simpatía de los revolucionarios. Precisa, como primer paso, hacer llegar la voz del periódico comunista a todos los rincones donde existe un proletario revolucionario comprometido, en cuerpo y alma, con el destino de nuestra clase. Y esto no se logrará únicamente albergando ideas comunistas, ni aplaudiéndolas cuando se las lee. Para preparar ese Partido, para extender su arma revolucionaria que es el periódico comunista, *HILO ROJO*, es indispensable la participación, en esta tarea decisiva, del sector más consciente del proletariado. Para preparar ese Partido Comunista de la próxima revolución necesitamos, compañero proletario - como en su tiempo necesitaron Marx, Engels y Lenin-, de tu información, de tu correspondencia, de tu suscripción, de tu apoyo financiero, de tu colaboración y militancia revolucionarias.

¡De todo ello, de lo mejor de ti, necesitamos para avanzar hacia el comunismo!

Compañero lector:

¡Sostén la lucha del Partido!  
¡Apoya al periódico comunista!  
¡Únete a **HILO ROJO**!

\* \* \*

Compañero proletario:

**¡HILO ROJO ES TU ARMA REVOLUCIONARIA!  
¡LEE, DISCUTE EL PERIODICO COMUNISTA!**

**PUEDES COMPRAR HILO ROJO EN...**

Barcelona: > *Arrels* -C/ Ferràn, 14 > *Catalònia* -Rda. Sant Pere, 3 > *Kiosklibro* -Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Bellaterra > *El Borinot Ros* -C/ Gran de Sant Andreu, 448 > *L'Eina* -C/ Sta. Anna, 37 > *La Formiga d'Or* -Portal de l'Angel, 5 > *Quiosco* -Pla Boqueria/Ramblas > *Quiosco* -Via Laietana/Princesa.

Bilbao: > *Cámara* -C/ Euskalduna, 6 > *Verdes* -C/ Correo, 7.

Cádiz: > *Dulcinea* -C/ Duque de la Victoria, s/n.

Coruña: > *Lumen* -C/ Fernando Macías, 3.

Gerona: > *Llibrería 22* -C/ Hortes, 22.

Gijón: > *Cornión* -C/ Merced, 45.

Lugo: > *Souto* -Pz. España, 21.

Madrid: > *Antonio Machado* -C/ Fernando VI, 17 > *Cuatro Caminos* -C/ Doctor Santero, 22 > *Fuentetaja* -C/ San Bernardo, 48 > *Visor* -C/ Isaac Peral, 18.

Mallorca: > *Embat* -Psj. Juan XXIII, 5, letra E.

Molina de Segura: > *Demos* -Pz. Libertad, 9.

Orense: > *Rosel* -C/ Curros Enriquez, 21.

Pamplona: > *Hauzolan* -C/ San Gregorio, 3.

Reus: > *Galatea* -C/ Jesús, 7.

Salamanca: > *Víctor Jara* -C/ Meléndez, 21.

San Sebastián: > *Hontza* -C/ Okendo, 4.

Sevilla: > *Cervantes* -C/ San Fernando, 35 > *Reguera* -C/ Apodaca, 23-25 > *Reguera* -Av. Ciudad Jardín, 8.

Tarragona: > *La Rambla* -Rbla. Nova, 99.

Valencia: > *Tres i quatre* -C/ Pérez Bayer, 7 > *Viridiana* -C/ Pizarro, 32.

Valladolid: > *Sandoval* -Pza. Colegio Santa Cruz, 10.

Vigo: > *Ir Indo* -Rúa Príncipe, 22, 2º > *Café Uf* -Rúa do placer, 9, bajos.

Vitoria: > *Herrikoa* -C/ Cuchillería, 76.

*Depósito legal: B-40.450/95*

# SU HERENCIA Y LA NUESTRA

## -O los falsos "marxistas" burgueses

### contra

## el Partido Comunista de la próxima revolución-

(>>> viene de portada >>>) desenmascarada, ya en su día, por Lenin- no sólo está siendo promocionada, a bombo y platillo, por la burguesía, sino que lleva todas las trazas de constituirse en el primer escalón literario firme de una nueva moda capitalista de falsificación del contenido revolucionario del marxismo a manos de los plumíferos de turno, a sueldo de la clase dominante.

\* \* \*

Desde comienzos de 1895 -dentro de la situación prerrevolucionaria de la lucha de clases internacional, en la que Lenin forjó los cimientos del futuro Partido Bolchevique que haría posible y dirigiría posteriormente la dictadura del proletariado impuesta en Rusia en 1917 y de la mano de ella, hasta 1926, la revolución proletaria mundial y su estado mayor, la Internacional Comunista- el joven Uliánov desplegó una importante parte de su actividad en el desenmascaramiento público, ante todos los trabajadores avanzados de entonces, del carácter fraudulento y reaccionario de los representantes burgueses de la corriente denominada "marxismo legal". Toda esa primera fase de preparación del Partido que se cierra, de hecho, con la delimitación revolucionaria de la fracción bolchevique que tiene lugar en el transcurso del II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), reunido en 1903, está jalonada por la puesta en evidencia, por parte de Lenin, a lo largo de múltiples escritos y obras, de la mistificación burguesa que suponía tal corriente del "marxismo legal" liderada por P. Struve. En el "marxismo" predicado por estos profesores burgueses, Lenin vio, ante todo, el intento de castrar el verdadero contenido revolucionario de éste. Demostró que las opiniones de tales "marxistas legales" se asentaban en el objetivismo burgués. Velaban las contradicciones reales e irreconciliables existentes entre burguesía y proletariado, tratando, en suma, de ligar, a los elementos más revolucionarios de este último, a una justificación final de la sociedad capitalista. Contra la sopa sosa y supuestamente "*objetiva y apartidista*" cocinada por dichos señores "marxistas" y contra su reivindicación "*crítica*" del marxismo, Lenin mostró que el "abc" de todo verdadero conocimiento, de toda auténtica ciencia social y, por supuesto, de la suprema de entre todas ellas, el materialismo histórico, impone siempre el deber de defender, a las claras, en la consideración de cualquier hecho, los intereses de una clase social determinada. A través de la crítica del "marxismo legal", Lenin puso al descubierto cómo, en nuestra época, el denominado objetivismo con el que se nos presenta la ciencia burguesa más de vanguardia, en el cuadro que le es propio, la sociedad capitalista, no revierte, en definitiva, más que en el encubrimiento de los intereses reaccionarios de la clase explotadora, la clase dominante. En fin, el desmantelamiento teórico y político, programático, a manos de Lenin, de los "struvistas" -los cuales pretendían, en último análisis, cuadrar el círculo, reconciliando nada menos que marxismo con capitalismo- proporcionó al Partido Comunista una nueva verificación histórica, todavía más potente que las anteriores, acerca del hecho de que, en la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad que es el comunismo, la cientificidad de la acción humana sólo puede resultar de una firme obra partidista de defensa de los intereses de la clase revolucionaria.

Hasta tal punto la lucha comunista de nuestro Partido, librada por Lenin, derrotó, en su día, a esa superchería antiproletaria de los "marxistas legales" que el dirigente indiscutido de dicha corriente burguesa, el citado Struve, pasó de presentarse como "marxista", primero a fundar y liderar el partido liberal monárquico ruso de los "*demócratas constitucionalistas*"; a renglón seguido, a sostener a las "*centurias negras*" fascistas y finalmente a tomar parte activa en la lucha militar contrarrevolucionaria librada, en comandita, entre 1918 y 1920, por todos los grandes países capitalistas desarrollados contra la dictadura revolucionaria del proletariado imperante en Rusia.

De tal guisa, no sólo nuestro Partido, el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, el Partido del proletariado revolucionario, obtuvo una victoria histórica imborrable contra los falsificadores burgueses del marxismo, sino que, por ende, se reveló, más allá de cualquier contingencia o peripecia personal, más allá de cualquier excepción, el destino común de tal ralea de doctos individuos, acabar integrando, bien a las claras, la filas reaccionarias de la clase capitalista a la que sirven.

\* \* \*

Pero aproximémonos, más en concreto, a las premisas sociales que hoy hacen vigente al Struve de nuestros días. Jacques Derrida es profesor actualmente de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, así como de varias universidades americanas. ¿Qué ha conducido a la ribera del "marxismo" a este consagrado filósofo de éxito, a este "*deconstructivista*" -pedante palabreja que agrupa hoy a todo tipo de eclécticos que no tienen escrúpulo alguno en defender, a la vez, la supuesta validez, jeso sí, "*crítica*"!, de contenidos globales abiertamente contrarios; para el caso de Derrida, por ejemplo, marxismo y capitalismo-?... ¿Qué ha movido a este ilustre conferenciante burgués, a este excelso intelectual "*preocupado*" -según se asegura en la pestaña de su último libro-

"desde el comienzo de su actividad", por temas tan "proprios" a los intereses proletarios como son "el acto y la experiencia de escribir" o "la creación y la transmisión literarias", a romper ahora una lanza -¡"crítica", por supuesto, no faltaba más!- "en favor" del marxismo?... ¿Qué ha cambiado en el firmamento de esta lumbreira internacional de la burguesía para que se haya visto llamada a descender, desde el rutilante cielo de la estética literaria en la que flotaba -¡"crítica", claro está, perdonen, ustedes, lectores, nuestro imperdonable olvido de esta coletilla de moda que tanto gusta hoy al filisteo burgués- al prosaico campo de batalla de la lucha de clases al que pertenece el marxismo?... ¿Por qué sus anteriores y asexuadas obras -*Políticas de la amistad*, *Force de la loi* y *Mal de archive*- han dejado ahora paso a este *Espectros de Marx*...?... Y, sobre todo, ¿por qué este aterrizaje, en la política, del neófito Derrida, está cantando con tanto apoyo por parte de la burguesía, está siendo acogida con tanta expectación por parte de los cerebros bienpensantes de la presente sociedad?...

Las claves para responder a todos estos interrogantes se hallan, entre líneas, en el mismo libro que nos ocupa del nuevo "marxista" Derrida. Se resumen en una sola: tras el canto de cisne capitalista al que se asistió, entre 1987-1989, como fruto de la impetuosa expansión económica internacional, espoleada por el disparo desbocado de la deuda, que dominó la escena durante dichos años; hoy, la vigente marcha del capitalismo, el cual durante la fase de "buenos negocios" cuyos estertores vivimos no ha podido por menos que continuar destruyendo -en un hecho sin precedente alguno- las condiciones de empleo y salario, en definitiva, de supervivencia de la clase trabajadora de cuya explotación se nutre, anuncia, cada día más a las claras, la inminencia de la próxima situación revolucionaria hacia la que se encamina ineluctablemente la sociedad burguesa. Así, si en el transcurso de aquellos "felices" años, correspondientes a lo que denominaron ampulosamente "era Reagan", los ideólogos burgueses de todo el mundo, llevados de su alucinación, no sólo económica sino también política, llegaron a presentar los eventos históricamente revolucionarios del hundimiento del bloque imperialista de la URSS y de la reunificación alemana, como la derrota decisiva del comunismo, como "*el fin de la historia*", hoy, cuando la lucha de clases va imponiendo, de nuevo, su implacable dictado, a ojos vista, sucede que las patrañas de entonces difundidas por los Francis Fukuyama según las cuales la "*historia de la humanidad coherente y orientada*" "*terminará por conducir*", "*a la mayor parte de la humanidad*", hacia la "*democracia liberal*" (de *El fin de la historia y el último hombre*, de F. Fukuyama) ya no son capaces de intoxicar eficazmente al proletariado, pues, no en vano, la vida real de éste discurre por miserables sendas cada vez más alejadas de esa ensoñación reaccionaria coreada, en 1989, por todos los cretinos de moda: una sociedad capitalista que habría llegado nada menos que a satisfacer las "*necesidades más profundas y más fundamentales*" de "*la humanidad*" (*Idem*)... Tales palabras, escritas hoy ¡hace tan sólo seis años! por el entonces aclamado Fukuyama, casan mal, muy mal, con la realidad evidente que nos presenta el actual mundo capitalista: con las hambrunas galopantes y las lacras que hoy se desarrollan imparablemente, aceleradamente, en los países atrasados, con las guerras que subsumen zonas crecientes del planeta y, en particular, con la imposibilidad, cada vez más a la luz, del sistema capitalista para mantener a sus esclavos asalariados ¡incluso en el seno de los países más avanzados!... La ilusión burguesa de la "*evolución hacia la libertad política en el mundo entero*" (*Ibid.*), realizada sobre el supuesto cadáver del comunismo, que fue proclamada frívolamente, entonces, por el filósofo norteamericano, ha sido, entre tanto, en esos pocos seis años, barrida de escena a manos del movimiento antiimperialista de las masas desheredadas que se va adueñando irremisiblemente de los países atrasados del planeta y sobre todo, por efecto, del lento pero incesante y amenazador, inevitable ascenso de la lucha de resistencia proletaria en el seno mismo de los Estados que hoy componen el núcleo central del capitalismo mundial. Los Fukuyama de todo pelaje, otrora alabados por el grueso de la burguesía, serían hoy, sin duda, el hazmerreír de toda la población, si la clase dominante no hubiera perdido, por completo, todo decoro científico; si no hubiera abandonado, desde hace largas décadas, toda aspiración social capaz de trascender más allá de la de la mera prolongación, por todos los medios a su alcance, de su pervivencia reaccionaria.

En cualquier caso, ya no será nunca más con evangelizadores de la "*democracia liberal*", con defensores declarados del capitalismo -tales como el ínclito Fukuyama- como la burguesía podrá nublar, de aquí en adelante, las mentes de los trabajadores de vanguardia y castrar el importante potencial revolucionario de aquellos mismos elementos de la clase explotadora que tienden, en situaciones prerrevolucionarias como la actual, y llevados por su afán humano de consecuencia científica, a desclasarse y abrazar, en cuerpo y alma, los intereses históricos del proletariado; intereses, en definitiva, a través de cuya materialización acabará por abrirse paso la verdadera historia de la especie. No, no será ciertamente con nuevos Fukuyamas que la burguesía puede hoy distraer fuerzas a la magna obra en marcha de preparación del Partido Comunista de la próxima revolución que se avecina. En el momento mismo en que los primeros temblores subterráneos de dicha revolución futura empiezan a sacudir, de nuevo, los cimientos del mundo capitalista, cuando los gobernantes de éste, aquí y allí, actúan, sin excepción, bajo la cautela de no despertar al gigante proletario, la burguesía no ha dudado, ni por un instante, con el libro "marxista" de Derrida, en anunciar el inminente relevo ideológico que ha puesto en marcha. Los Fukuyamas -deshauciados, por los testarudos hechos, de todo posible crédito social- abandonan la primera fila del reaccionario ejército intelectual burgués, no sin haber visto antes reconocidos sus servicios. Para afrontar el nuevo choque histórico entre las clases que ya se vislumbra en lontananza, el capitalismo, a partir de la fecha, necesita sustituir, en la vanguardia de su nómina de pensadores y demagogos ilustrados, encargados de suministrar el opio democrático burgués al proletariado, a los cantores descarados del capital, como Fukuyama, por los burgueses vergonzantes, los pseudomarxistas como Derrida.

\* \* \*

En su libro, el "marxista" burgués Derrida no puede menos que reconocer, aunque sea de forma simplemente empírica, esta premisa social de su discurso que aquí hemos puesto al descubierto: el capitalismo se siente, de nuevo, enfermo de muerte; sin capacidad de respuesta social que pueda mantener en pie, por largo tiempo más, su sociedad democrática correspondiente a décadas anteriores de relativa paz entre las clases. Escribe, al respecto, nuestro Struve, entre múltiples licencias literarias cuya tortura ahorramos al lector, la siguiente jeremiada sobre "el mundo" actual, claro está, que quiere decir sobre el mundo capitalista:

*"El mundo va mal. (...). La época está fuera de quicio. (...). El mundo va muy mal, se desgasta a medida que envejece (...).*

*Este desgaste en la expansión, en el crecimiento mismo, es decir, en la mundialización del mundo, no es el desenvolvimiento de un proceso normal, normativo o normado. No es una fase de desarrollo, una crisis más, una crisis de crecimiento, ya que el crecimiento es el mal (It wears, sir, as it grows), no es ya un fin-de-las ideologías, una última crisis-del-marxismo, o una nueva crisis-del-capitalismo.*

*El mundo va mal, la pintura es sombría, se diría que casi negra. (...). Una pintura negra sobre una pintura negra" (Espectros de Marx... Jacques Derrida, 1995).*

Todo un aviso, pues, este libro "marxista" de Derrida; toda una lección que los proletarios debemos agradecer, en todo lo que vale, a la burguesía. Mientras que, entre la masa proletaria, se sigue difundiendo oficialmente el indiferentismo y el abstencionismo político, mientras que, por doquier, la intelectualidad burguesa sigue pregonando la supuesta incapacidad de la clase explotada para transformar el curso social, mientras que, con todas esas pamplinas, se intenta seguir cerrando el paso -esgrimiendo vulgares razones inmediatas- a los trabajadores más avanzados hacia su pleno compromiso de lucha comunista, histórica, de Partido, mientras, en fin, se continúa intentando mantener subsumidos, atomizados, ajenos a toda organización de lucha, a los elementos potencialmente revolucionarios del proletariado, aplastándolos bajo la carga alienante de la banalización de todo contenido social, mientras sucede todo ello en la superficie de la sociedad capitalista, en la trastienda de esta misma, la vanguardia burguesa, por su parte, no se hace ya, en verdad, -lo constatamos en Derrida- grandes ilusiones en cuanto a la viabilidad del actual orden social que se resquebraja:

*"Con respecto a la guerra civil, ¿hay que recordar otra vez que nunca la democracia liberal de forma parlamentaria ha sido tan minoritaria ni ha estado tan aislada en el mundo? ¿Que nunca estuvo en semejante estado de disfuncionamiento en lo que se llaman las democracias occidentales? La representatividad electoral o la vía parlamentaria no sólo está falseada, como fue siempre el caso, por un gran número de mecanismos socio-económicos, sino que se ejerce cada vez peor en un espacio público profundamente trastornado por los aparatos tecno-tele-mediáticos y por los nuevos ritmos de la información y de la comunicación, por los dispositivos y la velocidad de las fuerzas que representan, e igualmente, y como consecuencia, por los nuevos modos de apropiación que aquéllas ponen en marcha (...)"*

*(Idem.).*

Pero ¡ahorremos más latinajos académicos innecesarios a nuestro sufrido lector proletario! Está ya archidemostrado: el libro de Derrida confirma, pese a la misma conciencia y voluntad del autor, y eso sí, a través de una plétora mortificante de vericuetos enrevesados, lo que nuestro Partido, el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, ha proclamado incesantemente, desde su nacimiento en 1848, con palabras claritas y para mayúsculo escándalo del ciudadano burgués; lo que HILO ROJO ha explicado ya en cientos de ocasiones, a saber: que el propio desarrollo imparable del capitalismo es el primer agente histórico de su inevitable catástrofe revolucionaria final.

Claro está que, desde luego, ese reconocimiento implícito y objetivo de la caducidad creciente de la sociedad capitalista que, pese a todas sus abiertas intenciones reformistas, supone el libro del profesor Derrida no otorga, en realidad, al discurso de éste, ni un solo ápice de verdadero marxismo. Pues, en el fondo, *Espectros de Marx...* de ninguna manera está destinado -contra lo que pueda parecerle, a primera vista, al lector- a denunciar, impulsar u organizar la inminencia de ese hundimiento revolucionario del capitalismo, sino que, todo lo contrario, esa obra, y con ella, el propio Derrida, se han embarcado, con armas y bagajes, precisamente en la lucha contraria, en el combate reaccionario contra la preparación del triunfo de esa próxima revolución. En su libro, Derrida, se sitúa objetivamente -inadvertidamente quizás, dado el evidente analfabetismo del filósofo francés en el plano decisivo de la historia del movimiento proletario, aunque tanto da para el caso- en la línea contrarrevolucionaria y ya desmentida por los hechos históricos, del "*ultraimperialismo*" de Kautsky. Siguiendo las huellas de ese renegado del marxismo que, en su día, ya fue batido, en todos los terrenos, por la lucha de Partido de Lenin, nuestro Struve de hoy profetiza, para mañana, un capitalismo futuro, lo que el llama "*la nueva Internacional*", que no sería, en definitiva, más que el fruto bastardo de la conciliación evolutiva del mundo burgués actual y del "*marxismo crítico*" propalado por toda la cohorte a punto de eclosión de "*deconstructivistas*" Derridas:

*"Mi subtítulo "la nueva Internacional" se refiere a una transformación profunda, proyectada sobre un largo período, del derecho internacional, de sus conceptos y de su campo de intervención. Al igual que el concepto de los derechos humanos se ha determinado lentamente en el transcurso de los siglos a través de múltiples seísmos sociopolíticos (ya se trate del derecho al trabajo o de los derechos económicos, de los derechos de la mujer y del niño, etc.), el derecho internacional debería extender y diversificar su campo hasta incluir en él, si al menos ha de ser consecuente con la idea de la democracia y de los derechos humanos que proclama, el campo económico y social mundial, más allá de la soberanía de los Estados y de los Estados-fantasma de que hablábamos hace un momento"*

*(Ibíd.).*

¡He ahí, retratado, el verdadero pelaje capitalista, antirrevolucionario, del "marxista" burgués Derrida! ¡¡Contemplan, compañeros proletarios que nos leen, el verdadero alcance de ese "marxismo", el auténtico significado del icono de Marx cuyo culto reaccionario está intentando rehabilitar la burguesía!! ¡¡¡Nada menos que "una

*transformación profunda*" "*del derecho internacional*", nos prometen esos señores burgueses!!! Y lo hacen, ¡¡¡¡ nombre del "marxismo"!!!!... Como veremos, Derrida ha heredado su falso marxismo, su farsa actual de él, de la teoría revisionista del "*ultraimperialismo*", formulada, en su tiempo, por el traidor al proletariado, Karl Kautsky; teoría que encubrió trágicamente el abocamiento del proletariado de entonces a la matanza fratricida y contrarrevolucionaria de la I Guerra Mundial imperialista. Como comprobaremos, Derrida, bajo esa etiqueta marxista, no nos ofrece más que el vulgar plato recalentado del universalismo burgués, del capital sin fronteras, del "internacionalismo" reaccionario en el que ha venido a recalar, desde siempre, una parte de la burguesía...

Pero no lancemos más palabras al viento, lector. Certifiquemos el fraude de ese nuevo "marxismo" pasándolo por el tamiz objetivo de los hechos históricos.

\* \* \*

Escribía, en 1914-1915, el renegado del marxismo Kautsky, tras prestar su solícito apoyo antiobrero a la guerra imperialista mundial entonces en curso:

*"Desde el punto de vista puramente económico no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva fase: la aplicación de la política de los cárteles a la política exterior, la fase del ultraimperialismo"* (*Die Neue Zeit*, núm. 2, 11 de septiembre de 1914). Añadía el traidor al proletariado que ese superimperialismo, esa unión de los imperialismos de todo el mundo, tras la finalización de la lucha entre ellos, abriría la fase del destierro de las guerras bajo el capitalismo, la fase de la "*explotación general del mundo por el capital financiero unido en el plano internacional*" (*Idem*, núm. 1, 30 de abril de 1915).

No otra cosa nos predica hoy -¡eso sí, con nuevas palabras "críticas"!-, a modo de farsa, el "marxista" burgués Derrida, a propósito de su "*nueva Internacional*", otro superimperialismo capitalista que sería capaz de integrar, como pretendió también, en su día Kautsky, el "*espíritu marxista*":

*"En contra de la apariencia, lo que decimos aquí no es mero antiestatalismo: en condiciones dadas y limitadas, el super-Estado" -¡léase capitalista!- "que podría ser una institución internacional podrá siempre limitar las apropiaciones y las violencias de ciertas fuerzas socioeconómicas privadas. Pero, sin suscribir necesariamente en su totalidad el discurso (por otra parte, complejo, evolutivo, heterogéneo) de la tradición marxista respecto del Estado y su apropiación por una clase dominante" -¡¡es decir, rechazando fundamentos identificatorios del comunismo tales como la necesidad de la lucha revolucionaria del proletariado y de su dictadura de clase para destruir el Estado burgués!-, "respecto de la distinción entre poder de Estado y aparato de Estado, respecto del fin de lo político, el "fin de la política" o el debilitamiento del Estado y, por otra parte, sin recelar de la idea de lo jurídico en sí misma" -¡¡¡o sea, sosteniendo al explotador Estado capitalista!!!-, "aún es posible inspirarse en el "espíritu" marxista para criticar la pretendida autonomía de lo jurídico y denunciar sin descanso el apresamiento de hecho de las autoridades internacionales" -¡¡¡¡las capitalistas, claro está!!!!- "por potentes Estados-nación, por concentraciones de capital tecnológico, de capital simbólico y de capital financiero, de capitales de estado y de capitales privados"*

(de *Espectros de Marx...*).

Despójese, pues, a la "*nueva Internacional*" de Derrida de toda su críptica hojarasca universitaria y relucirá en ella lo mismo que relucía en la teoría del "*ultraimperialismo*" formulada, hace ya 80 años, por el renegado del marxismo Kautsky ¡y desmentida irrevocablemente, en 1917-1926, por la anterior revolución proletaria internacional! Los "marxistas" burgueses Kautsky y Derrida defienden, en el fondo, lo mismo: la perspectiva de un nuevo orden imperialista mundial, pacífico y capaz de conciliar las contradicciones irresolubles entre las clases que emergen, cada vez más, a superficie. El "*ultraimperialismo*" de Kautsky sirvió, en su momento, para conducir al matadero reaccionario de la guerra mundial a toda una generación proletaria. Su fraude, sin embargo, fue puesto en evidencia, sin paliativo alguno, en la teoría y en los hechos, por la lucha de nuestro Partido, por la acción del proletariado revolucionario. Por lo mismo, no valdría ahora la pena ocupar nuestro tiempo en el desenmascaramiento de la actual reedición roma de dicha teoría reaccionaria, a cargo de Derrida, si no fuera, porque más allá de la clientela mentecata burguesa que pueda comprarla, la corriente recién inaugurada, con ella, de los "marxistas" burgueses está llamada, en los tiempos que se avecinan, a ganar amplitud y a gozar de todas las prerrogativas sociales para contaminar y embrutecer el pensamiento y el combate de los proletarios avanzados de nuestros días. No en vano, éstos, los que vivimos, son, de nuevo, días prerrevolucionarios que sólo podrán ser saldados, a la postre, o bien por medio de una nueva guerra mundial imperialista que prolongue, a costa de otra ingente montaña de cadáveres proletarios y de ruinas sin precedentes cuantitativos, la agonía histórica vigente del capitalismo, o bien a través del triunfo definitivo de la revolución comunista.

Respondamos, por tanto, al Struve-Kautsky de nuestros días, Derrida, pero sin caer en la trampa implícita que éste nos tiende y según la cual su discurso pseudomarxista actual sería de nueva factura, de nuevo cuño; libre obra de su feliz ingenio. Contrariamente a ello, hemos mostrado, por activa y por pasiva, cuál es la herencia con la que cargan tales "marxistas" burgueses de hoy; hemos mostrado cómo, en cuanto a su contenido -excepción hecha del engaño a las masas que perpetra- nada tiene, no sólo de marxista, sino ni siquiera de "nuevo", la teoría de los Derrida. Su herencia es la de la contrarrevolución; la nuestra la del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin. Bastará, pues, para responder al farsante "marxista", de moda, Derrida de hoy, alumno inconfeso del renegado del marxismo Kautsky, de ayer, con sacar a la luz algunos contenidos revolucionarios con los que, en su momento, Lenin ganó históricamente, para nuestro Partido, la batalla entablada contra aquél que ha devenido inevitablemente maestro de todos los actuales "marxistas" burgueses...

En 1916, a las puertas de la nueva revolución proletaria, Lenin, estigmatizando como burgués al renombrado renegado del socialismo, el pretendido marxista Karl Kautsky, se planteaba, dentro de su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, exactamente el mismo problema que hoy plantea a los comunistas de nuestros días la teoría "marxista" de Derrida:

"¿Es posible el "ultraimperialismo" propugnado por Kautsky "o es un ultradisparate?" -se preguntaba, en voz alta, Lenin...

"¿Es posible el nuevo "super-Estado", la "nueva Internacional", anunciados por Derrida o se trata de un nuevo camelo burgués?" -se ha planteado, hoy, HILO ROJO...

El hecho de que nuestro Partido supiera dar entonces una respuesta adecuada, entre otras, a dicha cuestión esencial que concernía globalmente a la perspectiva histórica de la lucha de clases, fue verificado, de forma incontestable, por los triunfos políticos que supusieron, primero, la imposición de la dictadura proletaria en la Rusia de 1917 y, acto seguido, la lucha revolucionaria mundial desarrollada entre 1919 y 1926 por la Internacional Comunista. Dicha respuesta revolucionaria, dada en su día, por el Partido de Lenin, al "marxista" burgués Kautsky, sale al paso también, cien por cien, hoy mismo, de la ensoñación reaccionaria proyectada por el miserable sucesor de este último, el farsante "marxista" burgués Derrida. Nuestro Struve-Kautsky está ciertamente de desgracia. No es con militantes, aún no tallados por una revolución, como somos nosotros, con quien tendrá que verse, a fin de cuentas, las caras, sino nada menos que con el dirigente indiscutible de la anterior, pues, no en vano, fue el propio Lenin quien respondió, por anticipado, en su obra citada, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, al burgués "marxista", de nuestros días, Derrida:

"Si por punto de vista puramente económico se entiende la "pura" abstracción, todo cuanto puede afirmarse se reduce a la tesis siguiente: el desarrollo va hacia el monopolio; por lo tanto, va hacia un monopolio mundial único, hacia un trust mundial único" -o hacia el "super-Estado" "internacional" del que nos habla Derrida-. "Esto es indiscutible; pero, al mismo tiempo, es una vacuidad completa, por el estilo de la indicación de que "el desarrollo va" hacia la producción de los artículos alimenticios en los laboratorios. En este sentido, la "teoría" del ultraimperialismo es tan absurda como lo sería una "teoría de la ultraagricultura".

Ahora bien, si se habla de las condiciones "puramente económicas" de la época del capital financiero como de una época históricamente concreta, encuadrada en los comienzos del siglo XX, la mejor respuesta a las abstracciones muertas del "ultraimperialismo" -¡o del místico "lazo de afinidad, de sufrimiento y de esperanza" evocado por Derrida con su "nueva Internacional"!- "(que favorecen exclusivamente un propósito de lo más reaccionario: distraer la atención de las profundas contradicciones existentes) es contraponerles la realidad económica concreta de la economía mundial moderna. Las huecas divagaciones de Kautsky sobre el ultraimperialismo" -¡y las de Derrida, ¿no es cierto?, sobre su "nueva Internacional"!- "estimulan, entre otras cosas, la idea profundamente errónea, que lleva el agua al molino de los apologistas del imperialismo, según la cual la dominación del capital financiero atenúa la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando, en realidad, lo que hace es acentuarlas"

(*El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin, 1916).

Asimismo el evolucionismo capitalista pacífico, antirrevolucionario, pregonado hoy por Derrida, ya fue desenmascarado, en su día, por Lenin, a través de la crítica de esa misma teoría reaccionaria del "ultraimperialismo" enunciada por Kautsky:

"Compárese con esta realidad -la variedad gigantesca de condiciones económicas y políticas, la desproporción extrema en la rapidez de desarrollo de los diferentes países, etc., la lucha rabiosa entre los Estados imperialistas-" -¿es que puede negar la existencia de todo ello, en la presente situación del capitalismo, nuestro Struve-Kautsky actual?... Y, si no es así ¿cómo se atreve entonces Derrida a dar cínicamente "la bienvenida" a "un nuevo derecho internacional" "que se anuncia hoy con la reflexión sobre el derecho de injerencia o la intervención de carácter humanitario"?...- "el necio cuento de Kautsky" -¡y, por lo visto, de su redivivo "espectro", Derrida!...- "sobre el ultraimperialismo "pacífico". ¿No es esto el intento reaccionario de un asustado pequeño burgués que quiere ocultarse de la temible realidad? ¿Es que los cárteles internacionales, en los que Kautsky ve los gérmenes del "ultraimperialismo" (del mismo modo la producción de tabletas en los laboratorios "podría" calificarse de germen de la ultraagricultura)" -o bien, como hace nuestro "marxista" burgués de hoy, ¡la internacionalización de la producción capitalista de "nueva Internacional"!- "no nos muestran el ejemplo de la partición y de un nuevo reparto del mundo, el tránsito del reparto pacífico al no pacífico, y viceversa? ¿Es que el capital financiero norteamericano y el de otros países, que se repartieron pacíficamente todo el mundo, con la participación de Alemania, en el consorcio internacional del raíl, pongamos por caso, o en el trust internacional de la marina mercante, no reparten hoy día de nuevo el mundo, basándose en las nuevas relaciones de fuerza, relaciones que se modifican de una manera que no tiene nada de pacífica"

(*Idem*).

Y, díganos, reconocidos señores Struve-Kautsky de hoy: ¿es que ya no les quedan a ustedes siquiera sencillas entendederas para presentir la dinámica social, cada vez más violenta, a nivel de todo el planeta, que subyace a guerras actuales como la de los Balcanes?... ¿No se han hecho, acaso, ustedes, de la mano de sus reaccionarios sueños de capitalismo "internacional", redomados cómplices intelectuales de las bombas criminales y de la bota militar antiproletaria de la OTAN destinadas a sofocar hoy, por ejemplo, el movimiento trabajador en ciernes que se extiende por la antigua Yugoslavia, destinadas a amenazar con una próxima extensión de la guerra imperialista a Rusia?... Y cuándo ustedes llaman a no "descalificar a las instituciones internacionales", cuando ustedes declaran que "la justicia exige, por el contrario, que se rinda homenaje a algunos de los que, en aquéllas, operan en una línea

de perfectibilidad y con vistas a emancipar instituciones a las que no habrá que renunciar jamás", cuando ustedes abonan, sin cuestionar, en absoluto, el capitalismo, por "el derecho de injerencia" ¿no están dando, -y, ¡atención!, ¡¡ nombre del marxismo!!...- vía libre a la acción bélica, tan "internacional" como quieran, pero ultrarreaccionaria, de las grandes potencias imperialistas?...

Sí, los "marxistas" burgueses de ayer y de hoy son culpables, tanto como el que más, de sostener esa reacción capitalista, aunque su papel particular es mucho más peligroso que el de los políticos y militarotes capitalistas declarados, pues éstos, a fin de cuentas, son de sobras conocidos por los trabajadores los cuales tienden espontáneamente a alejarse de ellos, pues los tienen ya catalogados como sus enemigos. Los Kautsky de ayer y de hoy son, lamentablemente, mucho más peligrosos para el proletariado que todas esas comadreas -al estilo del defenestrado Fukuyama- que no vacilan en reconocerse abiertamente como capitalistas. Más allá de sus memeces teóricas reaccionarias, todos esos falsos marxistas tienen como Norte la liquidación del Partido Comunista, a manos de la conciliación contrarrevolucionaria del proletariado con el capitalismo de la que son sus adalides. En esto consiste, ni más ni menos, el "espectro de Marx" reivindicado hoy por Derrida. Si, desde 1890 a 1914, la burguesía precisó de los Struve y Kautsky; primero, para tratar de abortar la revolución proletaria y; acto seguido, para traicionarla y encubrir su sangrienta represión antiobrera bajo el manto de un prostituido y supuesto "marxismo"; hoy, de nuevo, los Derrida y similares se disponen a cumplir lo propio. Su "nueva Internacional" es la del reformismo, la de la derrota del proletariado, a manos de la colaboración de clases, a manos de su sometimiento a la burguesía explotadora:

*"Es un lazo intempestivo y sin estatuto, sin título y sin nombre, apenas público aunque sin ser clandestino, sin contrato, out of joint, sin coordinación, sin partido, sin patria, sin comunidad nacional (Internacional antes, a través de y más allá de toda determinación nacional), sin co-ciudadanía, sin pertenencia común a una clase. Lo que se denomina, aquí, con el nombre de nueva Internacional es lo que llama a la amistad de una alianza sin institución entre aquellos que, aunque, en lo sucesivo, ya no crean, o aunque no hayan creído nunca en la Internacional socialista-marxista, en la dictadura del proletariado, en el papel mesiánico-escatológico de la unión universal de los proletarios de todos los países, continúan inspirándose en uno, al menos, de los espíritus de Marx o del marxismo (saben, de aquí en adelante, que hay más de uno)" -¡mejor les iría, como marxistas, a los Derrida y compañía, con profesar, en lugar de esos "espíritus" revisionistas, el auténtico materialismo histórico, producto y guía de la lucha, de carne y hueso, llevada a cabo por el proletariado revolucionario!- "y para aliarse, de un modo nuevo, concreto, real, aunque esta alianza no revista ya la forma del partido o de la internacional obrera sino la de una especie de derecho internacional, de los conceptos de Estado y de nación, etc.: para renovar esta crítica y, sobre todo, para radicalizarla"*

(de Espectros de Marx... ).

\* \* \*

Una "nueva Internacional" "sin coordinación, sin partido", "sin pertenencia común a una clase" que constituirá una "amistad", "una alianza" formada por los que ya no creen o nunca han creído "en la Internacional socialista-marxista, en la dictadura del proletariado", en "la unión universal de los proletarios de todos los países"... Una "Internacional", en suma, que no revestirá "ya la forma del partido o de la internacional obrera" sino la "del estado del derecho internacional"... Esta es la "Internacional" burguesa reaccionaria, vilipendiadora del verdadero marxismo, que la burguesía se apresta a levantar contra el proletariado revolucionario, contra la lucha de preparación del Partido Comunista de la próxima revolución. Esta es, lector, la "nueva Internacional" capitalista que arrogantemente, hoy, por la boca de Derrida, se atreve a preguntar: "¿Y quién puede, todavía, decir: "yo soy marxista"?"...

\* \* \*

HILO ROJO lo es. Ha verificado, en los hechos, esa su filiación histórica -el marxismo, el comunismo- al sacar a la luz su programa, el "Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución", al desarrollar la lucha por él y al conquistar la atención, para el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, de un primer destacamento de lectores proletarios avanzados.

Allá donde alcanza nuestra voz hemos proclamado que HILO ROJO existe y lucha para preparar ese Partido Comunista de la próxima revolución. Allá donde llega nuestro periódico hemos explicado que del éxito de esta lucha de nuestros días, para forjar ese Partido, dependerá, mañana, que el proletariado -en el curso del nuevo enfrentamiento histórico entre las clases al que aboca, sin remisión, el mismo desarrollo imparable del capitalismo- pueda contar con su propia dirección, con su propia fuerza revolucionaria que conduzca, por el camino del comunismo, todos los costosos esfuerzos de la clase explotada. Allá donde se nos escucha hemos asegurado, asimismo, que la ardua tarea que nos ocupa de preparación de ese Partido no podrá ser improvisada "in situ" cuando burguesía y proletariado se enfrenten, de nuevo, a la luz pública; que ese Partido no será tampoco fruto de la libre inventiva de los actuales revolucionarios. En fin, hemos aseverado, allá donde vamos, que sólo prepara, en los hechos, ese Partido quien ha hecho suyo el hilo rojo histórico del combate del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin.

Dicha así, la cuestión parece sencilla. Basta todo lo dicho, hasta aquí, para dar, por el momento, cumplida respuesta teórica a los "marxistas" burgueses de hoy. Y, sin embargo, esta aparente facilidad, compañero lector, es engañosa. Lo prueba el gran desnivel, persistente a día de la fecha, entre el eco creciente encontrado por nuestras palabras y el compromiso real, aún muy reducido, en esa lucha de Partido, que se sienten impulsados a contraer los mismos que las leen con avidez y regularidad, los mismos que no dudan, en no pocas ocasiones, en aplaudirlas y declararlas suyas. Lo prueba, incluso, el silencio sectario, la callada por respuesta, que -ante la lucha comunista de Partido y de frente unido de acción revolucionaria de nuestra clase que despliega HILO ROJO- aún siguen tolerando,



¿por cuánto tiempo todavía?... , buena parte de los revolucionarios de nuestros días que militan en grupos y partidos proletarios...

Este desnivel actual no será colmado más que en la medida en que el destacamento de vanguardia de nuestra clase, el mismo que, en la actualidad, divisa con evidente interés la lucha de Partido de HILO ROJO, vaya madurando, bajo el impulso de la agudización del enfrentamiento entre burguesía y proletariado, vaya insertándose, de la mano de la referencia viva del combate del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, que representa hoy nuestro periódico, en el plano histórico en el que obra la revolución proletaria. Será a través de este proceso que la parte más revolucionaria de nuestros lectores de hoy y de mañana irá comprendiendo que el proletariado no podrá vencer finalmente a sus enemigos en base a simples simpatías y aplausos, en base a buenas voluntades y deseos revolucionarios.

Si los falsos marxistas como Derrida y los suyos, asentados en su herencia contrarrevolucionaria, preparan ya, en la actualidad, su propio partido burgués, su "*nueva Internacional*", HILO ROJO combate, desde su conformación, para que el proletariado revolucionario disponga, partiendo de su propia herencia, del suyo propio, del Partido Comunista de la próxima revolución. Pero la emancipación de nuestra clase no le llegará de salvador supremo alguno. Será obra de ella misma. Es por ello que llamamos a todos los compañeros proletarios que nos siguen a ponerse en contacto con nosotros para construir nuestro Partido, el de Marx, Engels y Lenin.

MATERIALISMO Y EMPIRIOCRETINISMO  
(Crítica de la ideología burguesa de nuestros días)  
(I...)

## DIALECTICA CONTRA METAFISICA

*"En su figura racional," -la dialéctica- "es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruína; porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista su lado precedero; porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria.*

*El movimiento contradictorio de la sociedad capitalista se le revela al burgués práctico, de la manera más contundente, durante las vicisitudes del ciclo periódico que recorre la industria moderna y en su punto culminante: la crisis general. Esta crisis nuevamente se aproxima, aunque aún se halle en sus prolegómenos, y por la universalidad de su escenario y la intensidad de sus efectos, atiborrará de dialéctica hasta a los afortunados advenedizos del nuevo Sacro Imperio prusiano-germánico"*

(Epílogo a la segunda edición de *El Capital*. Karl Marx, 1873).

\* \* \*

Para la ideología burguesa filistea imperante en nuestra época, la del capitalismo reaccionario, no hay peor demonio subversivo que la contradicción. Sumergida, hasta el cuello, en la alienación humana sin par que depara la huera existencia basada en la renuncia a toda lucha social consecuente, la sociedad capitalista de nuestros días necesita tratar de exorcizar, a cualquier precio, toda contradicción. No en vano, su reconocimiento no podría, al cabo, más que redundar en la aparición, a plena luz, del número uno de entre todas ellas, a saber: la de que el mundo burgués que, a su tiempo, sucedió revolucionariamente al feudalismo, se aproxima, ahora, a su vez, rauda e inevitablemente, llevado de su imparable desarrollo, hacia su propio hundimiento revolucionario a manos de la misma clase que el capital ha producido, por excelencia, el proletariado; clase a la que ya, en la actualidad, empieza a no poder proveer de los medios de subsistencia indispensables.

De la mano de esta necesidad inconfesable de cerrar los ojos ante la prescripción de su viabilidad histórica, justamente cuando ésta se muestra más próxima que nunca a concluir su agonía, el "sentido común" de la burguesía de hoy hace gala de máximas que harían enrojecer de vergüenza a los propios líderes revolucionarios de dicha clase que hace tan sólo unos siglos entronizaron el capitalismo. De un lado, la ideología capitalista actual impulsa compulsivamente a la cretina masa burguesa y pequeñoburguesa a *"vivir el momento"*, a despreocuparse de todo compromiso social, a banalizar frívolamente todo conocimiento real, toda auténtica relación humana. De otra parte, a la masa proletaria -puesto que ésta tiende a hallarse, por lo general, definitivamente privada de los medios económicos que se precisan para participar en dicho tránsito existencialista burgués de corto aliento- se la induce a la resignación religiosa, a la impotencia, intentando adormecerla con el pensamiento que, dicho sea de paso, siempre ha sido muy conveniente para los intereses de la clase explotadora de turno, de que, por mísera que devenga su situación, la clase explotada jamás podrá tomar en sus propias manos las riendas sociales y de que, por tanto, los explotados harán mejor, en lugar de *"perder el tiempo y la vida"* inmiscuyéndose en asuntos sociales que *"no son de su incumbencia"*, en dedicar todo su esfuerzo a luchar entre sí, cada vez más fieramente, para tratar de arrebatar a su hermano las ya escasas migajas que caen de la mesa de los amos. La ideología burguesa de hoy, que se sirve a los trabajadores, rubrica este discurso reaccionario de cada día, con una joya de la antigua clase feudal rehabilitada hoy, a todos los efectos. En cuanto un proletario se rebela contra su suerte de explotado, su entorno tiende a amonestarle, sin empacho alguno, con un viejo sermón sotanescos: *"¿Es que tú vas a cambiar el mundo?... Siempre han habido ricos y pobres, y siempre los habrá"...*

De tal manera, a tenor de las exigencias reaccionarias que impone a la burguesía el curso histórico, el pensamiento de la sociedad capitalista ha abrazado -con entrega absoluta, tentándose sus carnes ante el fantasma del comunismo- la metafísica, cuando no la religiosidad y oscurantismo declarados. La burguesía ha acabado, así, por abandonar, por completo, en el campo de batalla, a su enemigo, el proletariado, precisamente lo que otrora fuera el mejor armamento teórico burgués en su asalto contra el viejo régimen: la dialéctica revolucionaria. Ya, desde su misma emergencia, en 1848, nuestro Partido, el Partido Comunista hizo suyo ese instrumento subversivo -la dialéctica- y poniéndola sobre sus pies, contra los propósitos conservadores de su descubridor, Hegel, proclamó, a los cuatro vientos, la condena histórica insoslayable del capitalismo como fruto del desarrollo ineluctable de la lucha de clases. Si ahora, además, el pensar dialéctico se ha convertido en patrimonio exclusivo del comunismo; si, desde hace ya décadas, es negligido, cuando no desconocido, por la totalidad de los ideólogos y científicos burgueses más destacados,

de ello los revolucionarios no podemos deducir más que una certeza: la proximidad de la hora en la que el hacha del verdugo proletario hará rodar, con todos los merecimientos, la cabeza del mundo burgués.

\* \* \*

Pero, a todo esto, ¿en qué consiste la diferencia entre el pensar metafísico y el dialéctico?...

Aunque podemos encontrar ya formas de pensamiento dialéctico desde las sociedades antiguas, como la griega u otras, orientales, la primacía histórica de la metafísica corresponde a una fase del desarrollo del pensar humano, determinada por un despliegue aún reducido de las fuerzas productivas sociales, despliegue limitado que, a su vez, acota, en estrechos cauces, la capacidad de acción del hombre sobre su entorno y, como resultado de ello, el conocimiento que nuestra especie es capaz de adquirir sobre el mundo real.

Bajo tales condiciones históricas, el pensar metafísico responde a la necesidad primaria que tiene la sociedad humana de operar sobre su entorno más inmediato. En un mundo con sucesivos horizontes -tribales, comunales y feudales- la metafísica cumple su papel de instrumento rudimentario del conocimiento al permitir al hombre identificar cada ser consigo mismo y diferenciar los distintos atributos, las diversas cualidades, de cada uno de ellos.

El impetuoso desarrollo capitalista de las fuerzas productivas desbordará tales horizontes anteriores. Tendrá como escena el planeta entero y, para operar a tamaña escala, exigirá, en consecuencia, al pensamiento humano, ya no una comprensión simple de la individualidad de cada ser, sino la aprehensión global de la relación entre todos ellos. El burgués, por ejemplo, de los siglos XVIII y XIX, al emplear su capital en la producción de tal o cual mercancía, contraía el compromiso ineludible de interesarse por una multitud de otros factores sociales cuyo desarrollo era afectado, en cierta medida, por esa misma producción, pero, sobre todo, condicionaba, por completo, los avatares de su negocio. Estaba claro, sin ir más lejos, que el capitalista podría competir tanto mejor contra los otros patronos cuanto más al tanto estuviera, por ejemplo, de la situación de la fuerza de trabajo (para pagar, en cada momento, a sus contratados ni más ni menos que el justo salario de supervivencia del proletariado); cuanto mejor valorara las posibilidades de aplicación productiva de los nuevos descubrimientos técnicos (para aumentar, lo más posible, la explotación de sus trabajadores) o cuanto mejor conociera la situación de los posibles mercados objetos de exportación para sus mercancías (para aprovechar más beneficiosamente las oscilaciones de la oferta y la demanda), o de las finanzas de tal o cual país (para proteger su negocio de posibles ruinas)... En una palabra, el desarrollo capitalista clamaba por una comprensión unitaria del mundo que fuera capaz de recrear el todo en cada cosa y cada cosa en el todo. Distorsionada por la muleta del idealismo, la base de esta comprensión global de la sociedad capitalista, en su esencia de continua y acelerada revolución de los medios productivos, fue asentada por la dialéctica de Hegel durante las primeras décadas del siglo XIX. Poco después, durante la década de 1840, y sobre la base del movimiento real del proletariado, el comunismo, que maduraba ya, a ojos vista, en las mismas entrañas de ese devenir capitalista, Marx y Engels acabaron por despojar a la dialéctica hegeliana de todo idealismo. Asentándola sobre incommovibles bases materialistas, la pusieron al servicio de la nueva clase revolucionaria producida por la sociedad burguesa, el proletariado<sup>1</sup>.

Ese materialismo dialéctico que orienta, desde entonces, la acción del Partido Comunista ya no se confundía con el mundo real, ni lo movía, como era el caso de la "*Idea racional*" de Hegel. Tampoco despreciaba la lógica formal metafísica, en tanto que fase histórica del conocimiento humano y método infraestructural de investigación. Lejos de desecharlo, la dialéctica revolucionaria comprendía e integraba ese pensar metafísico en el ámbito superior que le era propio a ella: el de ser -como planteaba Engels, en su obra *El Anti-Dühring* o "*La revolución de la ciencia*" de Eugen Dühring. *Introducción al estudio del socialismo*- "*la ciencia de las leyes generales del movimiento y evolución de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento*".

¿Y cuál era y es el rasgo distintivo de dicha ciencia dialéctica, aquéllo que le proporciona un rango superior a todo tipo de pensar metafísico?...

A diferencia de la metafísica, la dialéctica aprehende el ser, no en su fotografía estática e individual, sino en su devenir, en tanto que ser vivo, es decir, en tanto que fluido que nace, se desarrolla y perece bajo el influjo e

---

<sup>1</sup> De la forma que sigue describía Marx la relación existente entre la dialéctica "*en manos de Hegel*" y la dialéctica de la que hace uso el proletariado revolucionario:

*"Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana.*

*Hace casi treinta años sometí a crítica el aspecto misticador de la dialéctica hegeliana, en tiempos en que todavía estaba de moda. Pero precisamente cuando trabajaba en la preparación del primer tomo de El capital, los irascibles, presuntuosos y mediocres epígonos que llevan hoy la voz cantante en la Alemania culta, dieron en tratar a Hegel como el bueno de Moses Mendelssohn trataba a Spinoza en tiempos de Lessing: como a un "perro muerto". Me declaré abiertamente, pues, discípulo de aquel gran pensador, y llegué incluso a coquetear aquí y allá, en el capítulo acerca de la teoría del valor, con el modo de expresión que le es peculiar. La misticación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquélla. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística"*

(Epílogo a la segunda edición de *El Capital*. Karl Marx, 1873).

influenciando al resto de seres. Pero dejemos que Engels explique, con su magistral sencillez, esta contraposición, planteada en el más alto nivel de determinación del pensamiento humano, entre el pensar dialéctico y el metafísico:

*"Sin duda, mientras consideramos las cosas en reposo y como sin vida, cada una aparte y una al lado de otra, no tropezamos con ninguna contradicción. Nosotros encontramos ciertas propiedades, unas comunes, otras diferentes y hasta contradictorias, entre las cosas, pero en este último caso están repartidas en objetos diferentes y, por consecuencia, no implican en sí contradicción. En los límites de este orden de cosas, no salimos por cierto del pensamiento habitual, metafísico; pero, cuando consideramos las cosas en el movimiento, en el cambio, en su vida, en la acción recíproca de unas en otras, el caso es muy diferente, y entonces caemos al punto en las contradicciones. El movimiento mismo es una contradicción: ya el mismo simple cambio mecánico de lugar no puede realizarse sino porque un cuerpo en un solo y mismo momento está en un lugar y al mismo tiempo en otro lugar, en un solo y mismo lugar y no en este lugar. Y la posición constante y la solución simultánea de esta contradicción justamente es el movimiento.*

*Aquí tenemos, pues, una contradicción que se encuentra "objetivamente y por decirlo así encarnada en las cosas y en los fenómenos mismos" (...)"*

*(El Anti-Dühring... Friedrich Engels, 1878).*

\* \* \*

*"Una contradicción que se encuentra "objetivamente y por decirlo así encarnada en las cosas y en los fenómenos mismos", tal es, en fin, la contradicción dialéctica, puesta de relieve, por el Partido Comunista, en tanto que ley del devenir universal. Cada avance capital que ha cumplido posteriormente la ciencia burguesa no ha hecho más, bien que inadvertidamente para el empirioretinismo reinante en la sociedad de nuestra época, que corroborar, con más fuerza si cabe, este desenvolvimiento dialéctico de la realidad que nos acaba de referir Engels.*

En 1916, por ejemplo, Albert Einstein formuló su *"Teoría de la Relatividad Generalizada"*, cuerpo matemático que resultó verificado, en los hechos, a través del desarrollo de la física nuclear y de la alta logística empleada, con éxito, en los viajes espaciales llevados a cabo más allá de la Tierra. Pues bien, toda la teoría de Einstein reposa en el reconocimiento del desarrollo de la contradicción dialéctica existente entre el espacio y una cuarta dimensión, no considerada por la física newtoniana, el tiempo. A través de lo que los científicos han denominado como *"la ecuación del siglo XX"*, y, según la cual, la energía es igual al producto de la masa por el cuadrado de la velocidad de la luz, la contradicción relativista entre espacio y tiempo se dilucida, a dicha velocidad de la luz, mediante una oposición flagrante entre la masa y la energía, de forma tal, que Einstein concluyó, como base de la teoría que ha sido y es piedra filosofal inalienable de la física moderna, la siguiente contradicción, imposible de encerrar en la timorata mente metafísica de la ideología burguesa al uso: el espacio de nuestro universo es finito, mas indefinido; es decir, imposible de ser recorrido jamás por completo.

En 1932, otro premio Nobel de Física, Werner Heisenberg, acabó de emplazar las coordenadas generales por las que avanza, en nuestros días, el conocimiento científico del universo. Heisenberg, integrando la ecuación matemática denominada *"Constante de Planck<sup>2</sup>"*, formuló el *"Principio de indeterminación o de incertitud"*.

*"El movimiento mismo es una contradicción: ya el mismo simple cambio mecánico de lugar no puede realizarse sino porque un cuerpo en un solo y mismo momento está en un lugar y al mismo tiempo en otro lugar, en un solo y mismo lugar y no en este lugar. Y la posición constante y la solución simultánea de esta contradicción justamente es el movimiento"* -hemos oído explicar a Engels, según los cánones del materialismo dialéctico... Cinco largas décadas y media después el físico burgués Heisenberg expresaba matemáticamente esa contradicción dialéctica del movimiento al demostrar que, a la hora de considerar, en un momento dado, la posición y velocidad de una partícula, existe siempre una inexactitud derivada de una ley intrínseca, según la cual, cuanto más exactamente se conoce una de dichas coordenadas, menos se puede precisar el valor de la otra. Este *principio de Heisenberg* resta, hasta la fecha, como presupuesto certificado del avance de la física cuántica contemporánea.

Ya en nuestros días, esa ciencia superior que estudia los fenómenos del universo, la física, prosigue sus trabajos por caminos cada vez más abiertamente contradictorios, cada vez más inaccesibles a la mentalidad metafísica inscrita en las neuronas transmitidas por la sociedad burguesa. Así, a modo de ejemplo, y a raíz del desarrollo técnico suscitado por la aparición de los primeros radiotelescopios electrónicos -aparatos ópticos capaces de enfocar la imagen infrarroja de cualquier objeto celeste para producir una imagen ampliada de ella- los astrónomo-físicos de hoy han podido, entre otros cometidos, mesurar, con exactitud, la evolución de las distancias que separan a los astros, y comprobar, por medio de métodos comparativos, que dichas distancias se acrecientan constantemente a razón de altísimas velocidades, lo que, además, de suponer una verificación fehaciente de la teoría del *"Big Bang"*, es decir, de la gran explosión que dió a luz a nuestro universo, coloca, por ende, sobre el tapete un problema irresoluble para la lógica metafísica, a saber: si el universo lo es todo y, sin embargo, experimentalmente ha resultado comprobado que se expande, ¿hacia dónde lo hace?... Como vemos, el callejón sin salida del pensar metafísico resalta aquí -en la escala universal del conocimiento- con una fuerza aplastante, pues, si el ser, según concibe la metafísica, está constituido únicamente por sus propias

---

<sup>2</sup> La *"Constante de Planck"*, llamada también *"Cuanto de acción"*, *"Cuanto de energía"* o, sencillamente, *"Número cuántico"*, se representa por *"h"* y multiplicada por la frecuencia de vibración, *"n"*, reporta la cantidad fija mínima de energía o de unidad de energía que distribuye discontinuamente un cuerpo radiante.

cualidades distintivas y existe separadamente del no ser, ¿cómo explicar, entonces, la expansión del universo (el ser) hacia la nada (el no ser)?... La física de vanguardia de nuestros días está en camino de llegar a explicar esta contradicción -abrumadora, en verdad, para toda lógica- a través de la verificación palpable, de la oposición congénita, cuya necesidad ya ha sido evidenciada teóricamente, que se desarrolla, en el plano de la estructura del cosmos, entre la materia que conocemos y la llamada "*anti-materia*"... ¡Claro está que ello, lejos de acabar con la tortura a la que estamos sometiendo al "sensato" pensamiento metafísico del buen burgués, aumenta, por el contrario, aún mucho más la crueldad de sus padecimientos, pues salir de una contradicción al precio de una contradicción todavía más poderosa viene a ser lo mismo que ¡escapar del fuego para caer en las brasas!...

Es de creer, entonces, a la vista de todo lo anterior, que la cretina ideología burguesa al uso, haya acabado por tirar la toalla, haya acabado por abandonar toda pretensión de llegar a comprender un mundo tan contradictorio, de llegar a descifrar un rompecabezas tan "absurdamente" dialéctico. Mientras, en su entorno, recrecen, por doquier, la magia y todo tipo de cultos oscurantistas, la reducida fracción burguesa que hoy se plantea el problema del conocimiento, acaba repitiendo, "a grosso modo", como vieja mula de noria que se acerca al fin de sus días, la vieja máxima, de resabios escolásticos, que fuera ya relanzada, en su momento, por su antecesor, el profesor Dühring<sup>3</sup>: "*La primera y más importante proposición acerca de las propiedades lógicas esenciales del ser es la exclusión de la contradicción*" (*Cursus der Philosophie* de E. Dühring. Citado por F. Engels en su *Anti-Dühring*...)... Al fin y al cabo, esa miseria teórica es la ciencia más adecuada para que el burgués de hoy pueda seguir haciendo creer, en su propio beneficio, a los incautos trabajadores que le escuchen, que "*Siempre han habido ricos y pobres, y siempre los habrá*"...

\* \* \*

Hemos visto -hasta aquí- cuál es la diferencia esencial existente, en el nivel más alto del conocimiento, entre el pensamiento metafísico, que ha devenido, a la postre, rehén de todo lo inanimado, y la concepción dialéctica que aprehende el desenvolvimiento contradictorio de la vida real del conjunto de los seres. Hemos puesto de manifiesto, también, como el creciente y socialmente necesario cretinismo, sin parangón cuantitativo, que nos depara el actual pensar burgués, no impide, bien que sea inconscientemente para sus propios artífices, que todo avance científico de gran calibre, en el campo superior de la maestría humana del universo, redunde en una nueva verificación, más potente, si cabe, de la dialéctica materialista. Hemos constatado, en fin, cómo, sin embargo, tal corroboración objetiva de la dialéctica revolucionaria, lejos de estar en el camino de ser reconocida por la burguesía, se enfrenta y se enfrentará, a medida en que se hace más próxima la nueva revolución, a un recrudescimiento ramplón del añejo discurso metafísico, cuando no a la involución abierta hacia el oscurantismo religioso declarado.

Esta necesidad burguesa de aferrarse a la metafísica con tanta mayor fuerza cuanto más tiembla el suelo sobre el que se asienta la sociedad capitalista, no puede por menos -a favor del peso muerto de las largas y aún recientes décadas de contrarrevolución cuyas secuelas aún se dejan sentir sobre los elementos más avanzados del proletariado- que hacer mella sobre las propias filas revolucionarias de éste y, en particular, sobre aquellas de sus corrientes que hoy recogen la herencia oportunista de esa última gran derrota histórica de la clase trabajadora que supuso el aplastamiento de la revolución proletaria internacional de 1917-1926. Son objeto, en particular, de esa presión e influencia burguesas, las organizaciones proletarias hijas del izquierdismo, ya sea por la vía de la reivindicación de la "*Izquierda italiana*" de Bordiga, ya sea por la de la "*Izquierda germano-holandesa*" de Gorter y Pannekoek que, en su día, fuera excluida, a causa de su contumaz inmadurez revolucionaria, de las filas de la Internacional Comunista de Lenin.

Si, tal y como se ha comprobado, el pensar dialéctico es patrimonio exclusivo del Partido Comunista, acto seguido veremos como el pensamiento metafísico burgués, por el contrario, se desarrolla no sólo abiertamente en las universidades y cátedras, en los conciliábulos declaradamente capitalistas, sino también, inadvertidamente y de forma mucho más sutil y potencialmente peligrosa, en el seno mismo de nuestra clase, mediante las concepciones antidialécticas que subyacen en la acción oportunista de dichas organizaciones proletarias.

\* \* \*

Bajo el impacto combinado del reformismo y revisionismo contrarrevolucionarios triunfantes sobre el cadáver de la anterior revolución proletaria y del desarrollo -en ese cuadro de aislamiento inevitable de los elementos revolucionarios supervivientes de nuestra clase- de su propio izquierdismo congénito, los múltiples partidos que hoy se reclaman de la línea política de Bordiga -la misma que, en su día, fue rechazada por la Internacional Comunista de

---

<sup>3</sup> El filósofo y economista alemán Eugen Dühring (1833-1921) presentó, en su día, un sistema acabado de filosofía que, en nombre del socialismo, difundía, en realidad, una vulgar interpretación del idealismo metafísico. Dada, de un lado, la oportunidad que ello representaba para avanzar, en el desarrollo, en positivo, de la comprensión materialista dialéctica del mundo y considerando, a la vez, al "*insignificante*" sistema de Dühring como la expresión de una corriente burguesa mucho más amplia que, reclamando la "*libertad de ciencia*" tendía ya, en la fecha, a negarla, en los hechos, y a contaminar oportunistamente, con su influencia, las filas del Partido revolucionario; Marx y Engels decidieron la publicación, por este último, de la obra *El Anti-Dühring*... ya citada. En ella, el socialismo burgués de Dühring, que pretendía abarcar todos los campos del saber humano, fue sometido a una implacable y detallada crítica que históricamente ha devenido un curso elemental de materialismo dialéctico de obligado conocimiento para todo proletario dispuesto a combatir consecuentemente por la revolución.

Lenin<sup>4</sup> - han acabado por fundamentar su concepción de la lucha revolucionaria en una serie de categorías metafísicas, incompatibles, de todo punto, con el materialismo dialéctico y con el combate histórico librado por el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin. Entre muchas otras, tres premisas características del pensar metafísico, distinguen, con especial relieve, a tales partidos bordiguistas:

- > La "restauración de la doctrina inmutable" que supuestamente sería el comunismo...
- > La "restauración del Programa Comunista"...
- > La "invarianza del marxismo"...

Las tres, como mostraremos, sin ningún género de dudas, no sólo son ajenas al hilo rojo de nuestro Partido, sino que, más precisamente, constituyen hoy otros tantos obstáculos a la tarea efectiva de preparación del Partido Comunista de la próxima revolución.

¿Restaurar una doctrina inmutable?...; ¿restaurar el Programa Comunista?...; ¿defender la invarianza del marxismo?...

En 1910, tras un duro periodo de la lucha de clases en Rusia -transitoriamente desfavorable- bajo el que Lenin había, sin embargo, proseguido la preparación sistemática del Partido Bolchevique como Partido Comunista de la próxima revolución; en pleno combate contra el revisionismo que medraba, por doquier, en el propio seno del Partido<sup>5</sup>, Uliánov se ocupaba exactamente en lo mismo que nosotros ahora: en parar los pies, sin contemplación alguna, al pretendido "marxismo" oportunista que intentaba arrancar de éste justamente su "alma viva", "la dialéctica". A propósito de ello, a Lenin le gustaba recordar, entonces, lo que Engels escribió, en su carta del 29 de noviembre de 1886 a F.A. Sorge<sup>6</sup>:

"Nuestra doctrina" -decía Engels, en nombre propio y en el de Marx- "no es un dogma, sino una guía para la acción".

Partiendo de esta tesis, Lenin ponía en evidencia, en su lucha contra el revisionismo, a los defensores, de su tiempo, del marxismo como una "doctrina inmutable":

*"Esta tesis clásica subraya con notable vigor y fuerza de expresión un aspecto del marxismo que se pierde de vista con mucha frecuencia. Y al perderlo de vista, hacemos del marxismo una doctrina unilateral, deforme, muerta, le arrancamos el alma viva, socavamos sus cimientos teóricos más hondos: la dialéctica, la doctrina del desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones; quebrantamos su ligazón con las tareas prácticas concretas de la época, que pueden cambiar con cada nuevo viraje de la historia.*

*Y precisamente en nuestros tiempos, entre quienes se interesan por los destinos del marxismo en Rusia se encuentran con particular frecuencia gentes que pierden de vista justamente ese aspecto del marxismo. Ahora bien, todos ven claro que estos últimos años Rusia ha sufrido cambios muy bruscos, que han modificado con rapidez y vigor extraordinarios la situación política y social, que es lo que determina de manera directa e inmediata las condiciones de la acción y, por consiguiente, las tareas de la acción. No me refiero, claro, a las tareas generales y fundamentales, que no cambian con los virajes de la historia si no cambia la correlación fundamental entre las clases. Es de una evidencia absoluta que esa tendencia general de la evolución económica (y no sólo económica) de Rusia no ha cambiado, digamos, en estos seis años últimos, como tampoco ha cambiado la correlación fundamental entre las distintas clases de la sociedad rusa.*

---

<sup>4</sup> HILO ROJO ha dado continuas referencias -en todos sus números publicados, hasta la fecha- del contenido, del desarrollo y de las consecuencias históricas y programáticas, en vista de la nueva revolución, de esa batalla que, en el cuadro de la III Internacional revolucionaria, enfrentó, en su día, al Partido Comunista de Lenin contra la línea izquierdista liderada por Bordiga. El lector interesado en aproximarse a una idea real acerca de ese combate histórico -falsificado revisionistamente por Bordiga y por todos sus herederos- puede consultar, en particular, el más reciente de nuestros artículos, al respecto: "A propósito del Partido Comunista y el parlamentarismo. Lo que dice le prolétaire... y lo que se calla..." (HILO ROJO nº 8). De todos modos, si, más allá de un interés puntual, lo que caracteriza a nuestro lector, en cuestión, es un verdadero compromiso militante para con la revolución proletaria, su primer deber, para comprender el alcance histórico de la lucha que nos ocupa, es la lectura y reflexión, el estudio revolucionario de la tan renombrada, como extraordinariamente desconocida e incomprensible, obra de nuestro Partido *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, escrita por Lenin a propósito del II Congreso de la III Internacional.

<sup>5</sup> Además de a los liquidadores mencheviques -declarados, como Márkov y Dan, o encubiertos, como Trotski- Lenin, en su lucha por el Partido Comunista, debió enfrentarse, durante este difícil periodo, en el interior mismo de las filas bolcheviques, a sus propios liquidadores, los llamados "legalistas independientes" que, con Potréssov al frente, proclamaban que el Partido ilegal no existía y que la tarea de reforzarlo era una "utopía reaccionaria". Otro matiz del liquidacionismo, el "otzovismo", que -liderado por Bogdánov- sustituía el marxismo por una variedad del empiriocriticismo del filósofo burgués Mach y pretendía sectariamente que los bolcheviques renunciaran a utilizar las posibilidades legales en su lucha política, tuvo que ser también afrontado, por Lenin, en medio de una grave crisis del Partido.

Poco más tarde, el propio Lenin escribía acerca de esta lucha:

*"Los dos años que siguieron al Pleno, que a muchos incrédulos o diletantes de la socialdemocracia que no quieren comprender las tareas diabólicamente difíciles les parecen años de querellas inútiles, irreparables y sin sentido, de desorganización y dispersión, fueron años durante los cuales el Partido Socialdemócrata fue sacado del pantano de las vacilaciones liquidacionistas y otzovistas y colocado en camino anchuroso"*

(*"Culminación de la crisis del Partido"*. Lenin, 1911).

<sup>6</sup> Friedrich Adolph Sorge (1828-1906) fue un destacado socialista alemán, amigo y camarada de lucha de Marx y Engels. Participó en la revolución de 1848-1849 en Alemania y, tras su derrota, emigró, primero, a Suiza, y, después, a Norteamérica. Como secretario del Consejo General de la I Internacional, organizó, en Norteamérica, las secciones de ésta, durante los años 1872-1874. Más tarde, tomó parte activa en la fundación del Partido Obrero Socialista de los EE.UU.

*Pero las tareas de la acción inmediata y directa han sufrido en este período un cambio muy profundo, puesto que ha cambiado la situación política y social concreta; por consiguiente, en el marxismo, como doctrina viva, debían de pasar también a primer plano diversos aspectos suyos"*

(*"Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo"*. Lenin, 1910).

Y, pasando, acto seguido, a analizar concretamente "los cambios" devenidos en "la situación política y social", Lenin concluía su artículo asestando un mazazo definitivo a todos aquellos que hacen gala de la "invarianza del marxismo":

*"Precisamente porque el marxismo no es un dogma muerto ni una doctrina acabada, consumada e inmutable, sino una guía viva para la acción, no podía menos de reflejar en su organismo el cambio, de asombrosa brusquedad, operado en las condiciones de la vida social"*

(*Idem*).

Ya lo ven, compañeros bordiguistas. ¡Desengañense ante la cruda realidad! Ya lo ven: ustedes habrán podido contemporizar con Lenin; habrán podido, durante décadas de contrarrevolución, hacer del nombre de éste un reclamo para sus propios partidos, para la mitificación de su propia línea izquierdista que Lenin mismo se encargó de desalojar de la dirección de la Internacional Comunista; ¿y todo para qué?... Tan sólo para que, apenas empieza a presentirse la nueva revolución, Lenin, de nuevo, vuelva a ajustarles las cuentas con redoblados bríos, para que vuelva a salir al paso de su izquierdismo, para que vuelva a amonestarles severamente, como lo hiciera ya en 1920, exigiéndoles que gasten menos su nombre y aprendan más del contenido profundo de su lucha de Partido<sup>7</sup>.

Sí, ustedes, compañeros bordiguistas, conciliaron oportunistamente en el pasado y aún lo hacen con Lenin, ¡pero él nunca concilió ni lo hará con ustedes! Para él:

*"No hay nada más nocivo ni falso de principios que tratar de escapar por la tangente con frases"*

(*Idem*).

No, Lenin no piensa ni pensará metafísicamente, como lo hacen ustedes, compañeros. Su pensamiento era y es dialéctico. No admite idolatría alguna del pasado; se vuelca, como el de Marx, sin ninguna cortapisa, en la preparación del triunfo de la nueva revolución:

*"La revolución social del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir. No puede comenzar su propia tarea antes de despojarse de toda veneración supersticiosa por el pasado. Las anteriores revoluciones necesitaban remontarse a los recuerdos de la historia universal para aturdirse acerca de su propio contenido. La revolución del siglo XIX debe dejar que los muertos entierren a sus muertos, para cobrar conciencia de su propio contenido. Allí, la frase desbordaba el contenido; aquí, el contenido desborda la frase"*

(*El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. K. Marx, 1852).

Así están las cosas, compañeros bordiguistas. Si ustedes se deben, en verdad, al marxismo, si de veras, están dispuestos a ocupar su puesto de combate en la dirección revolucionaria del proletariado, su primera tarea ineludible es deshacerse, cuanto antes, de lo que el propio Marx, calificaba, en esta última obra suya citada, como "la tradición de todas las generaciones muertas" que "oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos"... Arrojen el lastre, pues, sin más demora, de su "Biblia" "marxista"; renuncien a su "imponente" fraseología izquierdista -metafísica; absolutamente huera, en términos revolucionarios- y rectifiquen, de nuevo, su rumbo, poniendo proa, otra vez, hacia el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin del que un día tuvieron el honor de formar parte. No se empeñen en defender sus errores del pasado. No sigan siendo prisioneros de sus muertos. Ellos, con todo lo dicho, sin ninguna duda, proletarios revolucionarios, no se merecen tal agravio. Puesto que ustedes no son legos en comunismo saben, de sobras, que esta oposición irreductible -aquí puesta de manifiesto- entre la concepción metafísica del mundo que ustedes detentan y la dialéctica que identifica al Partido de Marx, Engels y Lenin, anticipa, en el terreno del pensamiento, el choque histórico real, no menos frontal, que acabará teniendo lugar, de nuevo, entre burguesía y proletariado. Y, en ese choque, compañeros, si mientras tanto, ustedes no han sido capaces de echar radicalmente por la borda todas sus históricas zarandajas izquierdistas, ¡desengañense, entonces!, lejos de preparar el Partido Comunista de la próxima revolución, despertarán inopinadamente, un día, en la barricada enemiga...

Así es la dialéctica de la lucha revolucionaria, comunista, "nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria"...

---

<sup>7</sup> En efecto, en la citada obra de Lenin *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, éste dirige polémicamente contra los izquierdistas de entonces, entre ellos, el propio Bordiga, el siguiente reproche:

*"Lo repito: la experiencia de la dictadura victoriosa del proletariado en Rusia ha mostrado palmariamente a quien no sabe pensar, o no ha tenido necesidad de reflexionar sobre este problema, que la centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado constituyen una condición fundamental de la victoria sobre la burguesía.*

*De esto se habla a menudo. Pero no se piensa suficientemente, ni mucho menos, en qué significa esto y en qué condiciones es posible. ¿No convendría que las exclamaciones de saludo al Poder de los Soviets y a los bolcheviques se vieran acompañadas con mayor frecuencia del más serio análisis de las causas que han permitido a los bolcheviques forjar la disciplina que necesita el proletariado revolucionario?*

*El bolchevismo existe como corriente del pensamiento político y como partido político desde 1903. Sólo la historia de todo el período de existencia del bolchevismo puede explicar de un modo satisfactorio por qué éste ha podido forjar y mantener, en las condiciones más difíciles, la disciplina férrea, necesaria para la victoria del proletariado"*

(*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*. Lenin, 1920).

Pero pasemos ahora revista, utilizando ese mismo rasero, crítico y revolucionario, de la dialéctica, al análisis del pensamiento metafísico que exhibe la otra variante oportunista fundamental del actual movimiento proletario: los continuadores del izquierdismo germano-holandés de Gorter y Pannekoek. La organización más amplia de esta tendencia es, sin duda, la Corriente Comunista Internacional (CCI) de la que en nuestro pasado artículo de esta serie<sup>8</sup> teníamos ya ocasión de ocuparnos con motivo del desenmascaramiento del idealismo que revelan sus posiciones programáticas. Analicemos, ahora, esas mismas posiciones<sup>9</sup>, desde el punto de vista de la dialéctica y, al punto, veremos, cómo lejos de asumir ésta, la CCI actúa de acuerdo con una comprensión metafísica de la revolución. Su pensar es, en definitiva, idealista metafísico y, en tanto que tal, en realidad, un remedo "revolucionario" grotesco de escolasticismo trasnochado que sitúa, por tanto, la conciencia que luce la Corriente, no tan sólo en contraposición con el marxismo, sino incluso, con siglos de retraso con respecto al idealismo dialéctico de Hegel sobre cuya crítica revolucionaria conformó, en su día, su visión del mundo nuestro Partido.

Ante todo, la CCI es incapaz de concebir la revolución proletaria en su ser vivo, como proceso que, a través de la dialéctica de sus sucesivas negaciones, vale decir, derrotas, conduce insoslayablemente desde la sociedad capitalista a la comunista. O, como decía Marx, a propósito del aplastamiento sufrido por los obreros franceses en 1848-1851:

*"Las revoluciones burguesas, como la del siglo XVIII, avanzan arrolladoramente de éxito en éxito, sus efectos dramáticos se atropellan, los hombres y las cosas parecen iluminados por fuegos de artificio, el éxtasis es el espíritu de cada día; pero estas revoluciones son de corta vida, llegan en seguida a su apogeo y una larga depresión se apodera de la sociedad, antes de haber aprendido a asimilarse serenamente los resultados de su período impetuoso y agresivo. En cambio, las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás y las circunstancias mismas gritan:*

Hic Rhodus, hic salta!

¡Aquí está Rodas, salta aquí!<sup>10</sup>

(Idem).

La CCI certifica no intuir siquiera esta dialéctica histórica del ser vivo que es la revolución proletaria cuando, como cualquier burgués adocenado -incapaz de advertir el trabajo incansable, de zapa, que, bajo cualquier circunstancia, sigue desarrollando, en el plano de la historia, el viejo topo del comunismo, que socava, sin cesar, los cimientos de la sociedad burguesa- nos habla, en sus posiciones del "fracaso" de la anterior revolución proletaria internacional abierta con la toma del poder político, por el proletariado ruso, en 1917. Esta conciencia de "fracaso", hija legítima del pensar metafísico que no concibe cada nueva emergencia a la superficie del fluir profundo de la revolución, más que desgajada de la unidad de su ser histórico, es incapaz, por lo mismo, de comprender la dialéctica revolucionaria por la cual cada nueva derrota sufrida por el proletariado, por costosa que sea, no hace, a la postre, más que madurar las condiciones que abocarán, en el futuro, al inevitable triunfo revolucionario<sup>11</sup>.

*"En una palabra;"-como explicaba Marx al analizar la revolución de 1848- "el progreso revolucionario no se abrió paso con sus conquistas directas tragicómicas, sino, por el contrario, engendrando una contrarrevolución cerrada y potente, engendrando un adversario, en la lucha contra el cual el partido de la subversión maduró, convirtiéndose en un partido verdaderamente revolucionario"*

(Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. K. Marx, 1850).

De ahí, que, a la luz de esta profunda comprensión de la dialéctica de la revolución, el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin dejara, de buen grado, para uso exclusivo de la burguesía, todo balance presidido por el supuesto "fracaso" de un embate revolucionario. Muy, al contrario, desde el primer aplastamiento histórico sufrido por el

<sup>8</sup> "Materialismo contra idealismo" (HILO ROJO nº 8).

<sup>9</sup> "Nuestras posiciones" (Revista Internacional-órgano de la Corriente Comunista Internacional (CCI)-).

<sup>10</sup> Marx cita estas palabras tomadas de una fábula de Esopo que trata de un fanfarrón el cual, invocando testigos, afirmaba que, en Rodas, había dado un salto prodigioso. Quienes le escuchaban contestaron: "¿Para qué necesitamos testigos? ¡Aquí está Rodas, salta aquí!". En sentido figurado, esta expresión dio en significar que lo decisivo está a la orden del día, y que ha llegado la hora impostergable de demostrarlo ante todos los presentes.

<sup>11</sup> Hasta tal punto es ajena la CCI, a la comprensión de la dialéctica de la revolución comunista que la Corriente, revisando uno de los pilares fundamentales del marxismo, niega desvergonzadamente lo planteado, al respecto, en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848:

"Su hundimiento"-el de la burguesía- "y la victoria del proletariado son igualmente inevitables".

Compare el lector esta certeza científica revolucionaria sobre la que asentaron Marx, Engels y Lenin la firmeza incommovible de su lucha de Partido, con la alternativa modernista, contemplada por la CCI, sobre la que la Corriente asienta crisis tras crisis en su militancia:

"Hay que afirmarlo claramente: sólo la destrucción del capitalismo por el proletariado, puede impedir que ese creciente caos aboque a la destrucción de la humanidad"

("Resolución sobre la situación internacional" del XIº Congreso de la CCI. *Revista Internacional* nº 82, 3er. trimestre de 1995).



proletariado, el Partido Comunista vio, en las lecciones proporcionadas por la terrible derrota sufrida, un precioso desarrollo programático, históricamente necesario, en el camino hacia la segura victoria de mañana:

*"No es posible figurarse una derrota tan grande como la sufrida por el partido revolucionario, mejor dicho, por los partidos revolucionarios del continente en todos los puntos de la línea de batalla. ¿Y qué? ¿No duraron cuarenta y ocho años la lucha de las clases medias inglesas y cuarenta años las batallas sin par de las clases medias francesas por la supremacía social y política? ¿Y no tuvieron el triunfo más cerca que en ninguna otra ocasión en el preciso momento en que la monarquía restaurada se creía más sólida que nunca? Han pasado hace ya mucho los tiempos de la superstición que atribuía las revoluciones a la malevolencia de un puñado de agitadores. En nuestros días todo el mundo sabe que dondequiera que hay una conmoción revolucionaria, tiene que estar motivada por alguna demanda social que las instituciones caducas impiden satisfacer. Esta demanda puede no dejarse aún sentir con tanta fuerza ni ser tan general como para asegurar el éxito inmediato; pero cada conato de represión violenta no hace sino acrecentarla y robustecerla hasta que rompe sus cadenas. Por tanto, si hemos sido derrotados, no podemos hacer nada más que volver a empezar desde el comienzo. Y, por fortuna, la tregua, probablemente muy breve, que tenemos concedida entre el fin del primer acto y el principio del segundo acto del movimiento, nos brinda el tiempo preciso para realizar una labor de imperiosa necesidad: estudiar las causas que hicieron ineludibles tanto el reciente estallido revolucionario como la derrota de la revolución (...)"*

(*Revolución y contrarrevolución en Alemania*. Friedrich Engels, 1851).

Así, pues, "volver a empezar desde el comienzo" -tal es la tarea de los comunistas, conforme a su pensar dialéctico, al respecto de la derrota (¡no del "fracaso", compañeros de la CCI!) de una revolución. Y ¿en qué consiste exactamente ese "comienzo"?... En "estudiar las causas que hicieron ineludibles tanto el reciente estallido revolucionario como la derrota de la revolución", es decir, precisamente, en aquéllo de lo que adolecen flagrantemente las posiciones de la Corriente las cuales guardan un silencio embarazoso sobre lo primero y abren la boca vulgar y ambiguamente sobre lo último, las causas de la derrota de la revolución proletaria mundial de 1917-1926:

"El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador" -es todo lo que nos dice, sobre ello, en sus posiciones, la CCI... Con este dogma, con esta letanía escolástica -suscrita plenamente, por cierto, por la fracción trotskista de la burguesía- tiene la pretensión la CCI de borrar, en bastante menos de una línea, la tarea histórica, cuyo desempeño corresponde a los comunistas de nuestros días, a saber: la comprensión del desarrollo dialéctico de la revolución y la contrarrevolución que nos han antecedido. ¡Cuán opuesta a estas chabacanerías simplonas de la Corriente es la labor de nuestro Partido!... Contrariamente al balance subjetivista de la CCI; primo hermano, en lo que aquí nos atañe, de lo planteado en el "Programa de Transición" sobre el que Trotski fundó, en 1938, la IV Internacional que sostuvo la II Guerra mundial imperialista, nuestra lucha comunista, materialista dialéctica, se orienta a poner al descubierto:

*"(...) causas que no deben buscarse ni en los móviles accidentales, ni en los méritos, ni en las faltas, ni en los errores o traiciones de algunos dirigentes, sino en todo el régimen social y en las condiciones de existencia de cada país afectado por la conmoción. (...). Pero cuando se indagan las causas de los éxitos de la contrarrevolución, se ve por doquier la respuesta preparada de que fue por la "traición" del señor Fulano de Tal o del ciudadano Mengano de Cual al pueblo. Respuesta que, según las circunstancias, puede estar o no muy en lo cierto, pero en modo alguno explica nada, ni tan siquiera muestra cómo pudo ocurrir que el "pueblo" se dejara traicionar de esa manera. Por lo demás, es muy pobre el porvenir de un partido político pertrechado con el conocimiento del solo hecho de que el ciudadano Fulano de Tal no es merecedor de confianza"*

(*Idem*).

Sí; ciertamente, podemos afirmar con Engels, que "es muy pobre el porvenir" revolucionario de una CCI pertrechada, sobre el anterior proceso, brindado por la historia, de revolución-contrarrevolución, "con el conocimiento del solo hecho" de que "El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador"... Pero ese "pobre porvenir" no es otro, en suma, que el que reserva la historia, a todo aquel partido que es incapaz de hacer suyo el desarrollo dialéctico de ésta; a toda aquella fuerza que, aún y queriendo la revolución, no está dispuesta a recorrer con el proletariado el camino que conduce a ella. En plena revolución anterior, Lenin alzaba su voz para advertir, entonces y en el futuro, de este peligro de muerte que acecha a los revolucionarios: la concepción metafísica inconfesada de que pueden hacer la revolución, solos:

*"Uno de los más graves y peligrosos errores de los comunistas (como de todos los revolucionarios que hayan coronado con éxito la etapa inicial de una gran revolución) es imaginarse que la revolución pueden llevarla a cabo los revolucionarios solos. Al contrario, para que todo trabajo revolucionario serio tenga éxito es preciso comprender y saber plasmar en la vida el concepto de que los revolucionarios sólo son capaces de desempeñar el papel de vanguardia de la clase que efectivamente posee vitalidad y se halla en las primeras filas. Cumple sus tareas de vanguardia sólo cuando sabe mantener el contacto con la masa que dirige, cuando sabe conducir realmente adelante a toda la masa. Sin la unión, en los más diversos terrenos, con los que no son comunistas, no cabe hablar de construcción comunista venturosa alguna"*

(*"El significado del materialismo militante"*. Lenin, 1922).

La CCI -etiquetas aparte- no cumple indudablemente esas "tareas de vanguardia" cuando, por ejemplo, deduce en un puro ejercicio escolar de lógica metafísica:

> De que los comunistas sepamos que el proletariado tiene un interés de clase irreductiblemente opuesto a cualquiera de las fracciones burguesas y que, en consecuencia, jamás, bajo ningún pretexto, debe renunciar a la independencia revolucionaria de su acción y organización..., el que nuestra clase pueda avanzar hacia la revolución,

desde el punto real de correlación de fuerzas con la burguesía que hoy rige, descartando, de antemano, toda alianza interclasista.

> De que los comunistas sepamos que la revolución proletaria deberá barrer, hasta los cimientos, la democracia burguesa y el parlamentarismo..., el que nuestra clase pueda avanzar hacia la revolución ahorrándose la lucha parlamentaria revolucionaria contra las actuales ilusiones democráticas que expresa la mayor parte de la población trabajadora por medio del voto electoral.

> De que los comunistas sepamos que los líderes reformistas integran traidoramente los sindicatos en el Estado burgués..., el que nuestra clase pueda llegar a emanciparse, un día, sin la lucha del Partido para hacer de allá donde se organizan, para defender sus intereses más inmediatos, millones de trabajadores -los sindicatos- auténticas escuelas de comunismo.

No, la CCI no comprende, de veras, nada de toda esta dialéctica a través de la cual el proletariado avanza hacia la revolución, a través de la cual, el Partido Comunista conquista la confianza de él para hacer efectivo el triunfo de ésta. Hay que reconocerlo: lo suyo, lo de la Corriente, como lo de sus otros colegas izquierdistas, los bordiguistas, es mucho más simple que la compleja línea revolucionaria que se desprende de la aprehensión de esa realidad dialéctica. Sí, verdaderamente, para todos esos compañeros nuestros, los proletarios izquierdistas, todo es más sencillo que para nuestro Partido. Para ellos, el mundo sólo tiene dos colores: el blanco y el negro. Y si el reformismo burgués aparece, por ejemplo, como blanco, en cualquier cuestión, ellos, los izquierdistas, entienden inmediatamente que su deber es tintarse de negro. Si, por ejemplo, el revisionismo niega la continuidad histórica del marxismo, los compañeros bordiguistas sienten como su deber aferrarse a la pretendida "invarianza" de éste... Si la burguesía, por ejemplo, utiliza el Parlamento para tratar de abortar la lucha independiente del proletariado, los compañeros izquierdistas son impulsados, sin remisión, a negar la necesidad de toda lucha parlamentaria... Si, en fin, la burguesía divide, con su nacionalismo, a los trabajadores y utiliza a sus lacayos reformistas para poner del lado capitalista los sindicatos, compañeros como los de la CCI, consideran, al instante, que deben renunciar a utilizar, en beneficio del proletariado, cuando ello sea posible, las contradicciones existentes entre los capitalistas, creen que deben abdicar de la lucha en los sindicatos contra los lugartenientes de la burguesía que se han encaramado en su dirección... En su mentalidad metafísica -"infantil", que diría, una vez más, Lenin- nuestros compañeros izquierdistas sólo conocen, como los niños, la negación simple. En lugar de comunistas -pues el comunismo es la negación superior del capitalismo, ya que, no en vano, supondrá también la abolición del proletariado-, nuestros izquierdistas son, ante todo, anticapitalistas y, en su candor revolucionario, ni siquiera sospechan que ese camino, tan tentador y cómodo de la negación simple de la sociedad burguesa por el que transitan, desemboca, a la vuelta de la esquina de la próxima revolución, en el contrapeso pequeñoburgués, radical, "alternativo", del que precisa, para reproducirse, esa misma sociedad contra la que hoy ellos luchan.

Pero detengámonos, por un momento, en esa ley dialéctica de la negación de la negación que es patrimonio del Partido Comunista y, a lo que se ve, terreno ignoto común, en su contenido, para todo el oportunismo izquierdista...

\* \* \*

En su *Anti-Dühring*... Engels se interrogaba a propósito de ella:

"¿Pero qué es, pues, esa horrible negación de la negación que tanto amarga la vida al señor Dühring y que representa para él la falta imperdonable, como en el cristianismo el pecado contra el Espíritu Santo?"

De la misma manera, nos interrogamos nosotros en la actualidad:

¿Qué es esa horrible negación que realiza HILO ROJO de la negación del capitalismo que llevan a cabo nuestros compañeros izquierdistas; negación esa, la nuestra, hasta tal punto amargante para ellos, por lo que se ve, que, les hace incapaces de perdonárnosla y les obliga, bien a tejer una cortina de silencio sobre nuestras posiciones programáticas, bien a falsificarlas insosteniblemente<sup>12</sup>?

Y, sin embargo, para el Partido Comunista, esa negación de la negación que ahora mismo desarrolla nuestro Partido, entre otros vectores, en el ámbito de su lucha contra el oportunismo izquierdista, no ha entrañado jamás arcano recóndito alguno. Como planteaba el propio Engels, es:

---

<sup>12</sup> En cuanto a lo primero, al embarazoso silencio oportunista en torno a la lucha de Partido desarrollada abiertamente por HILO ROJO, éste es hoy la tónica general, que observan sectariamente, la gran mayoría del resto de organizaciones proletarias existentes que nos conocen.

En cuanto a la falsificación insostenible de nuestras posiciones programáticas, el lector interesado en ponerse al tanto de ello encontrará detalle de la calumnia contra HILO ROJO, lanzada, en su día, por la Corriente Comunista Internacional (CCI), consultando: "*En la "Reunión pública" de la "Corriente Comunista Internacional" (CCI). Comunismo e izquierdismo, dos caminos opuestos*" (HILO ROJO nº 6, abril/mayo de 1995) y, más recientemente, "*XIº Congreso de la CCI. Un paso adelante, otros dos pasos atrás*" (HILO ROJO nº 8, septiembre/octubre de 1995).

Cabe añadir que, hasta la fecha, la CCI, pese a nuestras repetidas solicitudes fraternales, no ha rectificado un ápice de sus calumnias escritas en su publicación en España, *Acción Proletaria* (nº 120, enero/febrero de 1995). Según ellas, y entre otras lindezas sin justificación política alguna, el objetivo de la lucha de Partido de HILO ROJO es -recordémoslo sumariamente- "*vender la vulgar mercancía izquierdista que ofrecen trotskistas, estalinistas y cia*", pues éste ha adherido "*al terreno burgués*"...

*"Un proceso muy sencillo que se cumple en todas partes y todos los días, que un niño puede comprender a poco que se le despoje de los cenales del misterio de que lo cubrió la antigua filosofía idealista y con que aún lo encubren los incurables metafísicos del calibre del señor Dühring"*

(El Anti-Dühring...).

Aquí reside, sin duda, el problema: en que el "niño" mal criado que otrora fue el izquierdismo, ¡ha devenido, en nuestros días, un adusto adulto, de tomo y lomo, que se resiste tercamente a que se le arranque la venda metafísica que cubre sus ojos!... Pero si no está en nuestras manos fiar por la reeducación de este revolucionario inadaptado a las exigencias de la revolución, sí que es nuestro deber irrenunciable de Partido explicar, sin más dilación y con claridad, a todo proletario avanzado que nos haya seguido hasta aquí, en qué consiste finalmente esa negación de la negación que Marx y Engels, en *El Anti-Dühring...*, calificaron como "*Una ley del desarrollo de la naturaleza, de la historia y del pensamiento, sumamente general e importante, y por la misma razón, de la mayor extensión (...)*".

El meollo de la cuestión es el siguiente. El metafísico, al concebir el ser en tanto que estaticidad, no sabe más que de la negación simple de éste, de su rechazo. Y no puede por menos de entender, la negación de dicha negación, como la vuelta a los orígenes del círculo imaginario, sin solución de continuidad, en el que dos negaciones sucesivas equivalen a la misma afirmación de partida. Mientras que el dialéctico comprende que la negación de la negación conduce indefectiblemente a la determinación de una cualidad superior -síntesis- que integra revolucionariamente los dos polos -tesis y antítesis- cuyo enfrentamiento, hasta entonces, había dominado la escena, al metafísico -consciente o no de su condición- todo esto le viene a sonar a chino. Su mundo de seres muertos, en la medida en que no se plantea la aproximación a ningún proceso vital de nacimiento, desarrollo y extinción, no precisa de la matemática superior. Le basta, todo lo más, con la aritmética, con el álgebra y la geometría comunes, las mismas, en definitiva, que alcanzan al burgués vulgar de nuestros días para seguir haciendo recuento de sus beneficios de explotador y trazar la curva de rentabilidad de sus negocios. El metafísico conoce "a" y conoce su negación, "-a". Y en sus coordenadas de mera abstracción lógica intelectual que consideran un solo momento, por separado, del ser, la negación de la negación de éste, o sea, "-(-a)", no equivale, no puede equivaler, a otra cosa que a la originaria "a" ya contemplada. En vano, al respecto, y como botón de muestra, le recordarán los comunistas los fundamentos dialécticos del cálculo infinitesimal sin el cual, entre otros menesteres "baladíes", hubiera sido y es imposible determinar la trayectoria de un cuerpo real en el espacio. En vano, le explicará, para el caso, nuestro materialista dialéctico, cómo se efectúa ese tipo de cálculo propio a la alta matemática sin el cual la humanidad nunca hubiera podido operar más allá de su rudimentario horizonte más cercano :

*"En un problema dado tengo, por ejemplo, dos magnitudes variables x e y, de las cuales una no puede variar sin que la otra varíe al mismo tiempo en una proporción determinada en cada caso particular. Yo diferencio x e y, es decir, supongo que x e y son tan infinitamente pequeñas, que desaparecen con relación a toda magnitud real, por pequeña que sea, de tal suerte que x e y no subsisten sino en su relación recíproca, sin ningún fundamento material, por decirlo así, como una relación cuantitativa sin cantidad. La expresión dy/dx es decir, la relación de los diferenciales de x e y, es pues, igual a 0/0, pero este 0/0 se pone como la expresión y/x. No noto, sino de paso, que dicha relación entre dos magnitudes desaparecidas y la fijación del momento de su desaparición implican una contradicción; mas semejante contradicción no puede embarazarnos más de cuanto perturbó a los matemáticos, desde hace doscientos años. ¿Pero qué he hecho sino negar x e y, negar, no como la metafísica que omite y prescinde de lo que niega, sino negar de modo conforme al caso presente? En lugar y en sustitución de x e y tengo ahora su negación, es decir, dx y dy en sus fórmulas, o mejor en sus ecuaciones. Continúo, pues, mi cálculo con esta fórmulas: considero dx y dy como magnitudes reales sometidas sólo a ciertas reglas excepcionales y, llegado a cierto punto, niego la negación, es decir, integro la fórmula diferencial y, en lugar de dx y dy, obtengo de nuevo las magnitudes reales x e y; pero yo no estoy en el mismo punto de que partí, pues he resuelto por ese procedimiento un problema en que la geometría y el álgebra comunes se habrían debatido en vano"*

(El Anti-Dühring...).

Y añade Engels, visualizando el desenvolvimiento de esa misma ley dialéctica de la negación de la negación, a la luz del materialismo histórico que hace suyo el devenir de la sociedad humana:

*"No otra cosa acontece en la historia. Todos los pueblos civilizados comenzaron con la propiedad común del suelo. Mas para todos los pueblos que, en cierta medida, superan esa fase primitiva, dicha propiedad común deviene, en el curso de la evolución de la agricultura, un obstáculo para la producción; así es abolida, negada, transformada, después de fases de transición más o menos largas, en propiedad privada. Ahora en una fase ulterior del desarrollo de la agricultura, fase que resulta justamente de la propiedad privada del suelo, la propiedad privada es, por el contrario, un obstáculo a la producción: es lo que sucede actualmente tanto con la pequeña como con la gran propiedad. Entonces se impone, como una fatalidad, la necesidad de negarla también, de convertirla de nuevo en bien común. Pero esta necesidad no implica el restablecimiento de la propiedad común originaria y primitiva: lo que implica más bien es el establecimiento de una forma muy superior, más desarrollada, de posesión común que, muy lejos de convertirse en obstáculo a la producción, por el contrario le dará pleno auge y le permitirá utilizar por completo los descubrimientos de la química y los inventos de la mecánica moderna"*

(Idem).

¡Pero no!... ¡Nada de todo esto, ni la negación de la negación puesta de manifiesto por Marx, Engels y Lenin, ni las exigencias, para la vanguardia proletaria, de la nueva revolución que se prepara, parece capaz de conmovér a nuestro intransigente izquierdista!... Por el contrario, aferrándose a la metafísica de sus principios "revolucionarios" puros prosigue, erre que erre, repitiendo los salmos litúrgicos de la religión "comunista" que ha abrazado. Decidido a

no abandonar, pese a todo el incesante bombardeo artillero de nuestro Partido, el engañoso confort que le transmite el búnker sectario en el que se refugió -¡hace ya largas décadas!- frente al desarrollo de la lucha de clases, nuestro izquierdista sigue considerando, en su fuero más interno que, ¡"pamplinas" aparte!, -(-a) no puede ser igual más que a a. De ahí, que, en cuanto que tiene que vérselas con la lucha del Partido Comunista que niega su antirreformismo plano, no se anda por las ramas; la identifica, sin más, con a, con el propio reformismo capitalista.

Así, si nuestro Partido, si HILO ROJO defiende la utilización de todos los medios a su alcance, con vistas al avance de los intereses revolucionarios, nuestro izquierdista le acusa en el acto de que:

"El programa de este nuevo "Partido Comunista" es muy viejo y se resume en dos palabras: *todo vale*, con tal de "ganarse a las masas" (...).

(...). "Esa reclamación de "libertad" y "elasticidad" para el Partido para hacer lo que le venga en gana nada tiene que ver con Lenin ni con Marx sino con los servidores incondicionales del capitalismo, estalinismo y trotskistas, que "adhieren" a los principios defendidos por Lenin para añadir a continuación que ellos los defenderían gustosos pero que el "atraso" y la "confusión" de las masas les obligan a dejarlos de lado (momentáneamente, por supuesto)..."

("Hilo Rojo". *Posiciones antiobreras con envoltorio "marxista"*. *Acción Proletaria* -publicación en España de la Corriente Comunista Internacional (CCI)- nº 120, enero/febrero de 1995).

¡Juzgue nuestro propio lector quién, de veras, es el que deja de lado las enseñanzas históricas de la lucha de ese Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin!

¿Es que lo hace, quizás, el materialista dialéctico que, en el camino de la revolución, niega -como siempre negó el Partido Comunista- la negación simple, apolítica, del Parlamento burgués -el antiparlamentarismo- y afirma la síntesis superior de la utilización revolucionaria, mientras no sea posible aún acabar con la democracia burguesa, de las propias armas electorales que ésta brinda al proletariado?...

¿No lo hace, por el contrario, quien, en el pasado y hoy mismo, ha confundido y confunde ese "*parlamentarismo revolucionario*", defendido, al unísono, por Marx, Engels y Lenin, con "meterse en el Parlamento para seguir manteniendo la farsa de la democracia burguesa" (*ídem*)?...

¿Y quién "tiene que ver" realmente "con Lenin", "con Marx"?... ¿Aquel Partido que niega a quienes se niegan a luchar en los sindicatos y defiende -como siempre defendió el Partido Comunista- la síntesis superior del combate, en el seno de éstos, para dotarles de una dirección revolucionaria, para acabar con la influencia de los lacayos reformistas que los encuadran en el Estado burgués, o aquellos otros que confunden lo anterior con los intereses burgueses, con seguir "la tradición trotskista y estalinista" (*íd.*)?...

¿Y quién -¡díganoslo el lector!- pertenece, en definitiva, y quién no, al Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin?... ¿Quién, como HILO ROJO, sigue negando -como, en su día, negaron todas las Internacionales revolucionarias- a quien niega indiferentistamente todo apoyo a los movimientos nacionalistas revolucionarios; quien, como HILO ROJO, sigue negando -como, en su día negaron los propios Marx, Engels y Lenin- a quien, en interés de la revolución, se niega a aliarse con el diablo, o aquellos que, por el contrario, ayer y hoy, no vieron ni son capaces de ver en ello más que "una adhesión con armas y bagajes al terreno burgués" (*íd.*)?...

"¿*Suprimir los Parlamentos, hacer innecesarios los sindicatos, extinguir el nacionalismo, ...?*". ¡Albergar esos anhelos es magnífico, compañeros izquierdistas!... Pero siglos antes que ustedes, ya los obreros ludistas pretendían acabar con la miseria trabajadora destruyendo las máquinas con las que el capitalismo les explotaba. ¡Y no por ello, no por ser proletarios, no por tener ese justo anhelo de emancipación, consiguieron detener el carro de la historia!... Sin embargo, sí que su lucha acabó por enseñar a los proletarios más avanzados algo que, a lo que se ve, ustedes aún no han aprendido: que comunista no es, en modo alguno, quien actúa como si todas esas malditas realidades que hoy nos depara el capitalismo ya no existieran o ya no tuvieran fuerza social o, sencillamente, como si pudieran ser eliminadas de un plumazo. Comunista es quien asume que todas esas y muchas otras realidades, que son propias a la sociedad burguesa, sólo desaparecerán de la mano de la liquidación revolucionaria de ésta a cargo de la dictadura del proletariado. Y, para llegar a ésta; para que el proletariado revolucionario pueda, mañana, dar ese paso de gigante que le pondrá a la cabeza del destino histórico de la sociedad, deberá aprender, primero, por el camino, compañeros izquierdistas, otras cositas más pequeñas; deberá ser capaz, antes de ese su triunfo final, de franquear, con éxito, pasos algo más modestos. Deberá, por ejemplo, hasta desembarazarse de todas sus actuales ilusiones democráticas burguesas, de su presente apoliticismo, aprender a luchar en el territorio enemigo que suponen las contiendas electorales capitalistas. Deberá, para el caso, aprender a hacer de su lucha sindical de resistencia, no un elemento más de su sojuzgamiento por la sociedad burguesa, sino un factor revolucionario de unidad, de toda la clase trabajadora, en el tránsito hacia el comunismo. Deberá, incluso, hacerse capaz -mientras le sea necesario para debilitar las fuerzas de su enemigo, el capitalismo- de aprovechar, en su propio interés de clase revolucionaria, y cuando ello se revele posible, los propios conflictos internos que estallan en el seno del mundo burgués...

Esta y no otra, lector, ha sido y es la lucha materialista dialéctica sobre la que se ha preparado y se construye el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin. Su base, en suma, es la negación de la negación simple del reformismo capitalista que constituye el antirreformismo, sin más, preconizado por el izquierdismo. Ese antirreformismo no ofrece, no puede ofrecer perspectiva histórica revolucionaria alguna al proletariado. Negando, sin más, la explotación capitalista ese antirreformismo izquierdista hunde sus raíces sociales en los límites históricos de la espontaneidad de cada nueva generación proletaria que es empujada a la palestra de la lucha de clases. En lugar de aprehender el

desarrollo dialéctico del enfrentamiento irreconciliable entre burguesía y proletariado, el izquierdista pervive mientras puede seguir subsistiendo, en él, el espejismo metafísico de la revolución; mientras puede seguir ilusionándose en detener, por medio de su simple negación, el desarrollo histórico imparable del capitalismo. A la postre, al concebir a la sociedad burguesa y al propio proletariado; al mismo Partido Comunista, en tanto que entidades metafísicas desprovistas de vida; al dar la espalda al desarrollo dialéctico ineluctable que conduce al comunismo, nuestro izquierdista se postra -en algunas ocasiones declaradamente<sup>13</sup>, en otras, más allá de las apariencias<sup>14</sup>- ante la supuesta espontaneidad "revolucionaria" de la clase explotada.

Pero no es tarea de la masa trabajadora, cada vez más embrutecida cotidianamente bajo el peso de la sobreexplotación capitalista, liberar de sus responsabilidades de vanguardia a la reducida minoría revolucionaria que, en cada momento, está llamada a obrar en la perspectiva histórica de los acontecimientos. Que los trabajadores de fila tiendan a negar sencillamente esa opresión en la que están subsumidos; que tiendan, todo lo más -frente a los ataques, cada vez más recrudescidos del capitalismo, a sus condiciones de supervivencia- a formarse una conciencia tradeunionista, por radical que ésta se manifieste, adecuada a su unión en la defensa de sus intereses inmediatos como fuerza de trabajo explotada; todo ello, compañeros izquierdistas, es inevitable y natural; forma parte, al fin, del proceso histórico de maduración de las condiciones efectivas del triunfo decisivo de la revolución proletaria. Pero que, ustedes, que se pretenden detentadores de la herencia revolucionaria de nuestra clase; que ustedes, que se califican ¡nada menos que de comunistas!, corran ignominiosamente a esconderse tras el parapeto de esa misma negación simple del capital a la que accede, por sus propios medios, y sin necesidad de disponer de ningún revolucionario a su lado, cualquier trabajador en lucha; eso, compañeros, no lo ha aceptado ni lo aceptará jamás nuestro Partido. El trabajo comunista, la lucha para preparar ese Partido de Marx, Engels y Lenin, comienza precisamente allá -como hemos demostrado- donde empieza a negarse la negación espontánea del capitalismo a la que tienden, de por sí, el grueso de los trabajadores.

Y si, ustedes, compañeros izquierdistas, en tiempos de Marx, Engels y Lenin, y ahora mismo, se empeñaron y se empeñan en no reconocer esta realidad evidente de la lucha de nuestro Partido, ¿no será, entonces, que se sienten demasiado débiles para poner en pie ese Partido?... ¿Demasiado débiles como para luchar revolucionariamente, y no acabar traicionando al proletariado, en el Parlamento burgués?... ¿Demasiado débiles como para enfrentarse revolucionariamente, sin acabar claudicando ante ellos, a los lacayos reformistas del capital que dirigen los sindicatos?... ¿Demasiado débiles como para aliarse transitoriamente, de acuerdo con los intereses de la revolución, con tal o cual fracción burguesa, sin acabar disolviendo liquidadoramente, a cuenta de ella, la independencia revolucionaria de acción y organización del proletariado?...

Sí, ustedes, compañeros, ¡reconózcanlo!, se sienten demasiado débiles para llevar adelante esta lucha, para construir ese Partido Comunista de la próxima revolución. ¡No nos engañen, entonces, con falsos cuentos, con ilusorias pamemas, acerca los "principios comunistas"! Si hoy, compañeros izquierdistas, se sienten demasiado débiles para guiar estos pasos, aún limitados, de nuestra clase ¿qué no sería, de ustedes, si se vieran obligados a dirigir una revolución?... Y, sobre todo, ¿qué no sería de la nueva generación proletaria si tuviera que acudir al nuevo combate revolucionario que se anuncia bajo la dirección de organizaciones izquierdistas como las suyas, a las que les tiembla el pulso, ante cualquier decisión susceptible de contaminar la pureza inmaculada de su "conciencia comunista"?...; ¿qué no sería de las nuevas fuerzas revolucionarias del proletariado si debieran, de nuevo, jugarse la vida bajo la dirección de izquierdistas, como los suyos, a los que ha bastado la mera reencarnación programática, en la Tierra, del fantasma del Partido de Marx, Engels y Lenin, que supone HILO ROJO, para hacerles atrancar, a diestro y siniestro, las puertas y ventanas de sus sectas de "iniciados"?... Sí, ¡forzoso es constatarlo, compañeros izquierdistas! Hacen ustedes bien sintiéndose demasiado débiles como para afrontar realmente una lucha de la envergadura de la planteada. Son ustedes, en verdad, demasiado débiles como para ganar, un día, contra los líderes reformistas traidores, la confianza del proletariado. ¡Guarde Dios, en verdad, a nuestra clase de aventureras "direcciones revolucionarias" como las suyas en las que la frase radical desborda al contenido!

Pero ¡díganse, entonces!, tal cual es, confiesen su debilidad, a los trabajadores y ¡háganse, sin más tardanza, a un lado! porque tengan por seguro que, por mucho que ustedes no sean capaces de entenderla, por mucho que, bajo la amenaza de penas severas, traten de seguir poniendo pies en polvorosa en relación a nuestro Partido, la ley dialéctica de la negación de la negación acabará negando su izquierdismo oportunista.

---

<sup>13</sup> Es el caso, entre otros, de la CCI cuando limita ("*Nuestras posiciones*". *Revista Internacional*), la "función" de "la organización política revolucionaria" a "participar activamente en la unificación de las luchas" y a "exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado", es decir, cuando rehúsa espontaneístamente asumir la responsabilidad distintiva del Partido Comunista: dirigir revolucionariamente a nuestra clase.

<sup>14</sup> Es el turno, aquí, de todas y las diversas fuerzas bordiguistas cuya previsión revolucionaria consiste, en el fondo, en considerar que es suficiente con tratar de preservar intactas las fronteras del Partido -¡y sectariamente cerradas y aisladas de la lucha política del proletariado de carne y hueso!- a la espera de que, un futuro y venturoso día, vea el milagro del transcrecimiento del movimiento reivindicativo proletario en movimiento revolucionario, y empuje, de tal modo, a los trabajadores más avanzados hacia el faro de "conciencia comunista" mantenido, entre tanto, por el bordiguismo.

Por supuesto, que el resultado, en los hechos, de este espontaneísmo idealista -no por sutil y no confeso, menos grave- no ha sido "tan sólo" (¡!) la incapacidad histórica del Partido de Bordiga para dirigir revolución alguna, incluso cuando la encontró en su camino, sino también, en un plano inmediato más reciente, la exacerbación "in crescendo" de la constante histórica de su crisis militante...

////////////////////////////////////  
**Proletario revolucionario**  
**PARA PREPARAR EL PARTIDO: ¡HAZ TUYA LA TEORIA COMUNISTA!**  
**¡¡LEE, DISCUTE *HILO ROJO*!!**  
////////////////////////////////////